

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría en Historia

Élites letradas y espacios de sociabilidad cultural en Cuenca

La Corporación Universitaria del Azuay y el teatro "Variedades" (1860-1935)

Agatha Narcisca Rodríguez Bustamante

Tutora: Galaxis Borja González

Quito, 2019



Cláusula de cesión de derechos de publicación de tesis

Yo, Agatha Narcisa Rodríguez Bustamante, autora de la tesis intitulada “**Élites letradas y espacios de sociabilidad cultural en Cuenca: La Corporación Universitaria del Azuay y el teatro "Variedades" (1860-1935)**” mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital y óptico, así como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación por parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.....

Firma.....

Resumen

La tesis explora las sociabilidades culturales que tuvieron lugar en espacios definidos y “construidos” por una élite que se consideraba letrada, selecta y azuaya entre 1860 y 1935. La élite letrada azuaya fue decisiva en la construcción de espacios sociales y culturales como la Corporación Universitaria del Azuay, el “Liceo de la Juventud”, “La Sociedad de la Esperanza” y las revistas científicas y literarias que se convirtieron en su espacio de accionar social y cultural.

La élite que intentamos definir en este trabajo estaba, según su manera de entender su papel, llamada a conducir y controlar los destinos políticos, sociales y culturales de Cuenca y su región de influencia. Así la creación de una universidad a mediados del siglo XIX, que les permitiese formarse y seguir reproduciendo su forma de ver el mundo, así como de otros espacios, se convirtió en una prioridad. Fue la idea del progreso a través de la educación, propuesta por un grupo de políticos e intelectuales azuayos, la que impulsó la creación de la Corporación Universitaria en beneficio de la juventud. Así, ser civilizados y modernos a través de la educación se convirtió en el fundamento de la corporación universitaria que se fundó en 1867. La élite letrada tuteló la universidad a la que convirtió en el ente rector de la actividad cultural y científica de la ciudad y la región hasta las primeras décadas del siglo XX, controlando además todos los espacios ya descritos.

Durante las primeras décadas del siglo XX esta élite concentró todos sus esfuerzos en “construir” un espacio único y diferenciado que recogiese las prácticas y relaciones sociales y culturales, a este espacio, ubicado en la universidad, lo llamaron teatro “Variedades” el mismo que se convirtió en el símbolo de lo letrado, selecto y azuayo hasta la década de 1930.

Bajo las categorías de “sociabilidad” y “espacio” intentaremos observar los imaginarios de progreso y civilización que la élite azuaya puso en circulación en estos espacios y en las publicaciones que por años fueron la “vitrina” a través de la que se representaban.

“Quedo en deuda de amor con todo aquello que me habita desde la primera luz de mi alba. Mis fantasmas son vidas. Juntos esperamos volver.”

Nela Martínez a su querida provincia del Cañar, a mí querida Cañar. A la tierra de mis abuelos, de mis padres y la mía.

Agradecimientos

A mis padres, abuela y hermano, sin ustedes no existiría nada.

A mis hermanos extranjeros, aquellos que me regaló la vida: Carola, Tatiana, Juan Sebastián y Andrea, ustedes fueron el hogar lejos de mi hogar, nunca dejaron que los meses en Quito fueran tristes, ni mucho menos solitarios.

A los profesores del Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, en especial a la doctora Galaxis Borja, quien con paciencia y buenos consejos dirigió este trabajo, mi eterna gratitud por todas sus enseñanzas y por las oportunidades.

A mis profesores de la Universidad de Cuenca: Juan Martínez, María Gabriela Neira, Manuel Carrasco y Ana Luz Borrero por siempre escuchar desde la primera hasta la vigésima idea que tuve para realizar esta tesis.

A tantas y tantos: Jessica, Gina, Priscila, Ana Paula, Prisci, Blanca, Ángeles, Andrés, Marco, Carlos... por ser mis amigos y usando una frase muy de la historia: por seguir conmigo a pesar del tiempo.

Y a los que llegaron como si nada y se convirtieron en todo, infinitas gracias...

A los que estuvieron y ya no están ¡Gracias!

Contenido

Introducción	13
Capítulo primero	23
1 La Corporación Universitaria del Azuay y las sociedades literarias, 1860 -1920	23
1.1 El claustro universitario como espacio de sociabilidad cultural de una élite letrada	28
1.2 Revistas, biblioteca y sociedades: la Corporación Universitaria como ente rector de la cultura letrada	34
1.3 Liceos y sociedades literarias: los otros espacios de sociabilidad y sus “órganos de difusión”	41
Capítulo segundo	49
2 El teatro “Variedades” un espacio diferenciado para una élite letrada (1900-1935)	49
2.1 Los espacios de sociabilidad cultural durante el siglo XIX	50
2.2 De los espacios del siglo XIX al Salón Universitario o teatro “Variedades”: una visión a través de las publicaciones literarias	55
2.3 La década del 20: El espacio diferenciado del teatro “Variedades” se transforma	61
Conclusiones	67
Bibliografía:	75

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo principal la reconstrucción de los espacios de accionar social y cultural construidos por la élite azuaya desde 1860 hasta 1935. Aquella élite que se relacionó a través de imaginarios basados en el ideal de progreso, enfatizando en una educación en ciencia y literatura, fundó sus relaciones y prácticas en valores y criterios compartidos.¹ Así se constituyó en una élite letrada que dominó la vida cultural de la ciudad de Cuenca y su región de influencia, la que fue conocida en la época de estudio como las “Provincias Azuayas”. Aquella élite letrada, selecta, masculina y azuaya concentró sus esfuerzos en proyectos de tinte cultural, que definieron como “científicos y literarios” y que sirvieron, según su visión del mundo, para su progreso y civilización. Una visión que plasmaron en la creación, orientación y en la práctica de la Corporación Universitaria del Azuay, así como en otros espacios accionar social donde pusieron en circulación su capital simbólico. Estos espacios fueron sociedades y liceos literarios, sus publicaciones y finalmente un teatro.

El primer capítulo intentará identificar los espacios de sociabilidad cultural donde actuó la élite letrada cuencana a través de discursos y prácticas. Estos espacios le sirvieron a esta élite para reproducirse como selectos, letrados y azuayos en contraposición al centralismo intelectual de Quito. Fueron dos los espacios básicos que se desarrollaron desde 1860 en Cuenca. Por una parte, la Corporación Universitaria del Azuay propuesta en 1861, pero fundada en 1867 por la élite letrada, y por otra, las sociedades y liceos literarios con sus respectivas publicaciones fundados y dirigidos por la misma élite que creó la corporación entre las décadas de 1860 y 1870.

La Corporación Universitaria del Azuay empezó a funcionar en enero de 1868. La institución fue creada como corporación y no como universidad porque no podía otorgar grados académicos, asunto que siguió en manos de la Universidad de Quito hasta 1897 cuando las reformas liberales le otorgaron esta capacidad y el nombre de Universidad del Azuay. Después de casi tres décadas una nueva revolución la nombraría Universidad de Cuenca, nombre con el cual ha funcionado desde entonces. Para este trabajo hemos decidido llamarla Corporación Universitaria en el primer capítulo y Universidad en el segundo considerando que la diferencia entre las funciones y atribuciones que tenía la

¹ Sandra Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés 1862-1910* (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000), 11-13.

institución hasta la Revolución Liberal condicionaron los discursos de la élite con respecto a Quito, pero sobre todo a los objetivos que esta persiguió.

En el segundo capítulo exploraremos el proceso por el cual se constituyó el teatro Variedades a partir de la revisión de las veladas literarias que tuvieron lugar en este espacio a partir de la década de 1910. Explicaremos cómo la vida cultural de la élite letrada se movió de espacios dispersos hacia el Salón-teatro o Salón Universitario, vinculado al claustro universitario entre 1910 y 1930. La investigación que presentamos en esta parte del trabajo está basada principalmente en la revista de la Universidad de Cuenca, y en menor medida en otras publicaciones de la época, así como en los libros de actas de la institución. Es necesario aclarar esto ya que la revista tiene un doble papel en nuestro análisis: como fuente documental y como vitrina de los imaginarios de una élite. Para este trabajo construimos la siguiente periodización: 1860-1920: un momento en que la élite intentó pasar del discurso a la práctica: regentando su vida cultural, traducida en una sociabilidad cultural, a través de la creación de la Corporación Universitaria, de las sociedades y liceos literarios, de las publicaciones y del teatro “Variedades”. Y un segundo momento, 1900-1935, que se cruza con el primero entendiendo una continuidad y no una ruptura en el proceso, en el que toda la vida cultural se concentró en un espacio selecto como parte del proyecto de esta élite que empezaba a retroceder frente a los cambios que supuso la llegada del siglo XX.

En este trabajo usaremos dos categorías de análisis: “sociabilidad” y “espacio”, asumiendo que éstas no son moldes a los cuales el objeto de estudio se ajusta, pues reconocemos que cada época y territorio tuvo sus propias particularidades. Pilar González Bernaldo ha señalado que la sociabilidad puede definirse como atributo y a la vez manifestación de las personas que viven en sociedad.² Tomando como punto de partida la inherente necesidad de los sujetos de vivir y convivir dentro de la sociedad en la que se desenvuelven, podemos observar distintos tipos de sociabilidad, un ejemplo y quizás el más extendido y estudiado es que el Maurice Agulhon definió como sociabilidad política.³ Sin embargo, en las últimas décadas ha tomado fuerza el estudio de sociabilidades de tipo cultural, en las cuales las relaciones y prácticas de los sujetos están dadas o se establecen de acuerdo a imaginarios sobre lo culto o lo civilizado, como en el

² Pilar González Bernaldo, “Presentación: Maurice Agulhon, un historiador de las mentalidades políticas”, en *El Círculo Burgués* (Buenos Aires: siglo veintiuno editores, 2009), 26.

³ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués* (Buenos Aires: siglo veintiuno editores, 2009)

caso que estamos estudiando. Trabajos sobre esta temática se han realizado ya en América Latina.⁴

El concepto de “espacio” que Michel de Certeau propone, marca un camino en la investigación que nos ocupa. Para el autor un espacio: “es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan (...). En suma, el espacio es un lugar practicado”⁵ o como señala Pilar Gonzalbo Aizpuru al referirse a los espacios sociales creados: “la sociedad, es decir, el hombre en sociedad no deja de imaginar nuevos espacios y de aplicarse a crearlos, unas veces abriendo horizontes y otras levantando barreras y cerrando fronteras.”⁶ Asumiendo entonces que son los sujetos los que con sus prácticas y relaciones establecen, transforman lugares en espacios, los construyen y se apropian de éstos, convirtiéndolos en espacios para sus fines e incluso volviéndolos excluyentes y diferenciados, debemos mirar el caso de la Corporación Universitaria del Azuay, las sociedades y liceos literarios junto a sus publicaciones así como del teatro “Variedades” bajo estas categorías, en el período que estudiamos. Existen trabajos realizados para México que han señalado a los teatros como espacios especialmente adecuados para el desarrollo de sociabilidades de tipo letrado y cultural donde cierto grupo de personas logró diferenciarse del “otro”, aquel que no compartía sus imaginarios, por ejemplo, la educación en temas científicos y literarios. Ana Lidia García Peña en su artículo “El teatro como espacio de distinción” ya nos dice que el teatro fue un espacio fundamental para el desarrollo de la sociabilidad donde las prácticas dadas y las relaciones que se entablaban jugaban un rol importante para la construcción de identidades y de fronteras que excluían y creaban un “nosotros” y un “otro”.⁷ Entonces son los sujetos los que, con sus relaciones y prácticas transformaron lugares en espacios y se apropiaron de estos. Este es el caso de los espacios en el periodo de estudio. El claustro universitario, las sociedades y liceos, y el teatro tal como lo desarrollaremos en las siguientes líneas pueden definirse así: espacios vividos y practicados, es decir en constante construcción y

⁴ Véase: Bruno Paula, edit., *Sociabilidades y vida cultural en Buenos Aires, 1860-1930* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2014); Bruno Paula, Presentación del *Dossier: Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930*. *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 16 (2012); Alexandra Martínez, “La sociabilidad teatral y su configuración institucional como proceso urbano en Bogotá entre 1890 y 1910”. *Arte y Cultura*, No. 32 (2014).

⁵ Michel de Certeau, “Prácticas de espacio”. En *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer* (México D.F.: Universidad Iberoamericana, 2000), 129.

⁶ Pilar Gonzalbo Aizpuru, “Introducción”. En *Espacios en la historia: invención y transformación de los espacios sociales* (México D.F.: El Colegio de México, 2014), 26.

⁷ Ana Lidia García Peña, “El teatro como espacio de distinción”. En *Espacios en la historia: invención y transformación de los espacios sociales*, Pilar Gonzalbo Aizpuru, coord. (México D.F.: El Colegio de México, 2014), 167.

transformación donde cierto tipo de relaciones y prácticas asociadas a lo cultural son el rasgo determinante de un grupo de individuos que construyeron este espacio para ellos a través de las prácticas de discutir y opinar, escribir y leer, recitar y disfrutar del teatro y la literatura, prácticas propias a sus ojos, de “gente civilizada”.⁸

La categoría “capital simbólico” que Pierre Bourdieu propone en su obra *El sentido práctico* nos ayudará a lo largo de esta investigación a entender los imaginarios de aquella élite y cómo y para qué los pusieron en circulación.⁹ Mientras que Marta Irurozqui y Víctor Peralta en su artículo “Élites y sociedad en la América Andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente 1825-1880” nos proporcionan un modelo de la élite que en el área andina se consolidaron alrededor de imaginarios que intentaron conservar y reproducir, gracias a su trabajo hemos podido inferir para el nuestro que la élite que estudiamos fue “letrada”, “selecta” y “azuaya”.¹⁰ Paula Bruno ha explorado la aparición y conformación de sociabilidades culturales en Argentina en el siglo XIX y XX, sus trabajos sobre la élite bonaerense nos han dado pistas sobre la naturaleza de la que tuteló espacios muy parecidos a los que estudiamos.¹¹

La historia del teatro como espacios de sociabilidad se ha convertido en tema de interés en las últimas décadas e investigadores han realizado cuestionamientos y propuestas que provienen de la historia cultural y social. En otros países y en el Ecuador se han realizado trabajos como “La sociabilidad en el teatro. (1890-1915)” de Serge Salaün, enfocado en la España de fines del siglo XIX, donde el autor plantea que las prácticas y relaciones que se daban en el teatro eran parecidas tanto en urbes importantes como ciudades de provincias.¹² Nos dice que el teatro como espacio de prácticas culturales y relaciones sociales abarcaba toda una gama de expresiones artísticas y, a la vez, permitió a una élite consolidar una hegemonía política, económica y ser la creadora de valores correspondientes a una educación elitista.¹³ Según Salaün ya no había satisfacción en lo

⁸ La idea de la cultura como eje de la civilización está presente constantemente en las revistas literarias, por ejemplo.

⁹ Pierre Bourdieu, “El capital simbólico”. En *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007), 189-190.

¹⁰ Marta Irurozqui y Víctor Peralta. “Élites y sociedad en la América Andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente 1825-1880”. En *Historia de América Andina. Creación de las repúblicas y formación de la nación*, Vol. 5. Juan Manguashca, edit. (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 2003).

¹¹ Véase: Paula Bruno “Presentación del *Dossier*: Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 16 (2012): 161. Paula Bruno, dir., *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2014).

¹² Serge Salaün, La sociabilidad en el teatro (1890-1915), *Historia Social*, No. 41 (2001): 127-146.

¹³ Cuando el autor habla de una élite se refiere a “las clases y grupos más adinerados al principio, y luego, para todas las medianas y pequeñas burguesía”. *Ibíd.*, 127-128.

privado para este grupo al que describe cómo hegemónico,¹⁴ así en este trabajo planteamos que el teatro, junto a las asociaciones de tipo cultural y las publicaciones, se convirtieron en vitrinas de permiten mostrarse frente a “otro”, que no tenía acceso a sus imaginarios, marcando así diferencias y creando identidades. Es interesante resaltar que “la iniciativa de construir un teatro emana evidentemente de los sectores más dinámicos y adinerados de cada ciudad”¹⁵, en el caso español nos dice Salaün, fue un fenómeno de toda ciudad importante entre 1890 y 1915. En el Ecuador se da una situación parecida, a finales del siglo XIX tanto Quito como Guayaquil tenían teatros, pero en Cuenca la consolidación de un espacio así se dio en los primeros años del siglo XX.¹⁶ Estos grupos intentaban mantener la hegemonía cultural mediante lo que el autor llama una “puesta en escena” que será derrotada por la llegada del cine cuando el teatro, como expresión y espacio, fue reducido a sectores más conservadores.¹⁷

Las conclusiones del trabajo dirigido por Alexandra Martínez: “La sociabilidad teatral y su configuración institucional como proceso urbano en Bogotá entre 1890 y 1910” nos sugieren algunos aspectos válidos de destacar.¹⁸ Esta investigación se basó en la información publicada en la prensa periódica entre 1890 y 1910 y sostiene que ésta última “cumple una doble función (...) como fuente de información y como escenario a través del cual se representan y configuran un conjunto de prácticas culturales asociadas a la representación teatral.”¹⁹ Dicha investigación concluyó que es durante estos años cuando se da el paso de lo privado a lo público en espacios como el teatro, gracias a las nuevas prácticas culturales y sociales y que lo novedoso fue el cambio que provocaron en las relaciones de los sujetos históricos, permitiendo “una formalización de la sociabilidad cultural a través de las instituciones teatrales, que destinadas al consumo introducen formas de diferenciación modernas.”²⁰

También en el Ecuador se han hecho investigaciones sobre espacios de tipo cultural. Citaremos, por ejemplo, “Con el pie izquierdo: Crisis, Restricciones y Estrategias. Las primeras compañías teatrales, Quito 1926-1933”, artículo aún inédito de Soledad Chalco

¹⁴ *Ibíd.*, 128.

¹⁵ *Ibíd.*, 135.

¹⁶ Alexandra Kennedy, “Arquitectura, arte y política. El caso del Teatro Nacional”. En *Elites y la nación en obras. Visualidades y arquitectura del Ecuador 1840-1930* (Cuenca: Universidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay, 2016), 270-272.

¹⁷ *Ibíd.*, 136.

¹⁸ Alexandra Martínez, “La sociabilidad teatral y su configuración institucional como proceso urbano en Bogotá entre 1890 y 1910”. (Bogotá: Grupo de Investigación, n° 32: Arte y Cultura, 2014).

¹⁹ *Ibíd.*, 1.

²⁰ *Ibíd.*, 2.

y Marilú Vaca, que nos introduce en el difícil inicio de las primeras compañías teatrales de Quito y nos explica también los motivos por los cuales se desintegraron.²¹ Observamos cuáles fueron los espacios físicos que ocuparon estas compañías, entre ellos el Teatro Nacional Sucre en Quito. Los espacios teatrales cuencanos sirvieron también de escenarios para dichas compañías, en especial “El Variedades”. Es de interés resaltar la distinción que las autoras realizan entre el drama y la comedia: el primero equiparado como un género culto, y el segundo como un entretenimiento fácil de la gente poco instruida. El drama se presentaba como cultura de élite, sofisticación artística y profundidad literaria. Precisamente fueron dramas los puestos en escena y los que fueron escritos en Cuenca a finales del siglo XIX, siendo muestra de la intención de la élite de definirse como culta.²² “Tensiones entre música popular y culta en Ecuador. Dos asaltos de lo popular en el Teatro Sucre (1926-1961)” de Martha Rodríguez Albán, nos señala que el teatro es una institución comprometida con expresiones artísticas, muy variadas sí, pero que fueron consideradas cultas y propias de una élite, estas prácticas y relaciones entrarían en declive a partir de los años veinte, ya sea por irrupciones como las presentadas por la autora de lo popular o por el cinematógrafo.²³ Así lo observa para Guayaquil, Ángel Emilio Hidalgo en su artículo inédito “¿Telón o ecran? (1906-1925)”²⁴. En este trabajo el autor indica que las primeras presentaciones cinematográficas en Quito y Guayaquil se dieron en 1906, aunque existen relatos escritos de que en Cuenca hubo proyecciones más tempranamente en 1874 según lo indica Malena Bedoya.²⁵ Hidalgo afirma que a partir de 1918 – cuando se abrieron nuevas salas de proyección en Guayaquil – el cinematógrafo comenzó a “tomarse” los espacios teatrales que habían sido reservados para el teatro y una gama de manifestaciones consideradas cultas, lo mismo estaba sucediendo en Quito en aquella época.²⁶ Consideramos que en Cuenca no hay una ruptura tan drástica entre las distintas manifestaciones culturales y el cine, sino una especie de convivencia en aquellos espacios. Hidalgo propone en su trabajo que el cine

²¹ Soledad Chalco y Marilú Vaca, “Con el pie izquierdo: Crisis, Restricciones y Estrategias. 1926-1933” (Manuscrito inédito), 134-161.

²² *Ibíd.*, 148.

²³ Martha Rodríguez Albán, “Tensiones entre música popular y culta en Ecuador. Dos asaltos de lo popular en el Teatro Sucre (1926-1961)” (Manuscrito inédito), 282-308.

²⁴ Ángel Emilio Hidalgo, “¿Telón o ecran? (1906-1925)” (Manuscrito inédito), 115-134.

²⁵ Bedoya nos dice que Camillus Farrand, un fotógrafo norteamericano, proyectó a través de un “optorama”, que utilizaba el principio de la linterna mágica, algunas de sus fotografías en el “Liceo de la Juventud”, sociedad literaria a la que nos referiremos después. Malena Bedoya, “Camillus, el optorama y la Sociedad Liceo de la Juventud en 1874: una proto-historia para el cine local”. *Letras del Ecuador* No. 205 (abril, 2016), 46-47.

²⁶ Hidalgo, “¿Telón o ecran?”, 117.

ganó en los espacios guayaquileños, sin embargo, debemos considerar que las tres principales ciudades del país son realidades distintas y mostraron también relacionarse de forma diversa en los espacios que crearon.

Alexandra Kennedy Troya en su artículo “Deleitar moralizando: Teatro, buenas costumbres y pedagogía civilizatoria en el siglo XIX” propone como argumento central de su trabajo que el teatro poseía un fuerte poder pedagógico y que, a la vez, fue el principal entretenimiento y fuente de ocio de las élites.²⁷ El teatro, según este trabajo, estaba controlado por los poderes civiles, ya sean centrales o locales, en especial por los municipios.²⁸ En Cuenca, según nuestra hipótesis, la situación fue distinta. Sus espacios teatrales no son auspiciados por el Municipio sino por otro tipo de poder: la Universidad como principal tutor de la cultura letrada. Kennedy describe que en el siglo XIX existían espacios donde se promovían representaciones teatrales: las casas familiares, un espacio privado.²⁹ Y en Cuenca también las casas familiares fueron el espacio predilecto para las representaciones teatrales en el siglo XIX, esto que cambiaría con el siglo XX, donde se buscó que lo privado se volviese público. La misma autora nos dice que el Teatro Nacional Sucre fue una construcción arquitectónica, la misma que empezó con espacios llamados “Salón de Actos” donde fueron representados “cuadros vivos y celebraciones patrias” y que se convirtieron paulatinamente en “salas provisionales” que alojaron estas representaciones hasta convertirse en un espacio consolidado: el Teatro Nacional Sucre.³⁰ La autora nos ejemplifica con su artículo que es posible entender al teatro como un espacio practicado y vivido, que se va construyendo paulatinamente por los sujetos y sus prácticas.

Dentro de la producción historiográfica sobre la ciudad de Cuenca debemos citar algunas obras que permitan contextualizar la época de estudio a nivel cultural, social y económico. Así, resaltamos los trabajos realizados sobre la mujer, la poesía, la literatura y la vida cotidiana en la que sus autores han advertido cambios en la ciudad y probablemente en la región. Nos referimos a las obras de María de Lourdes Malo y Ángeles Martínez³¹ quienes en sus respectivos trabajos han puesto bajo la lupa a la sociedad cuencana. Malo considera

²⁷ Alexandra Kennedy, “Deleitar Moralizando”: Teatro, Buenas Costumbres y Pedagogía Civilizatoria en el siglo XIX” (Manuscrito inédito), 71-90.

²⁸ *Ibíd.*, 71-72.

²⁹ *Ibíd.*, 76.

³⁰ *Ibíd.*, 80-81.

³¹ María de Lourdes Malo Jirón, “La historia de las mujeres en Cuenca en la primera mitad del siglo XX (Testimonios)” (Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca, 2003); María de los Ángeles Martínez, “Bohemia y Vanguardia en Cuenca en los años veinte” (Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca, 2006).

que el ingreso de la mujer en la vida pública, y en lo cultural, sucede después de los años cuarenta dejando estos espacios exclusivamente para los hombres. Mientras que Martínez estudia a un grupo de bohemios que intentó romper con lo establecido. Este trabajo nos permite advertir cambios en varios aspectos como la cultura y la sociedad en sí. Juan Martínez Borrero en “Una historia cotidiana de Cuenca” sugiere múltiples razones que coadyuvaron para que entre los siglos XIX y XX Cuenca se transformara lenta pero firmemente.³² A través de este texto observamos a la sociedad donde los espacios que estudiamos se construyeron. Para el estudio de la élite letrada consultamos el artículo de María Cristina Cárdenas titulado “Construyendo el Estado nacional desde la región. El progresismo azuayo del siglo XIX”³³ y el artículo inédito de María Augusta Vintimilla “Las artes y las letras: el contexto cultural de la fundación de la Universidad de Cuenca”.³⁴ Por otra parte, sobre la Universidad de Cuenca tenemos el trabajo de Víctor Lloré Mosquera, intitulado “La Universidad de Cuenca: Apuntes para su historia” un primer intento de sistematizar los 100 años de vida institucional usando como fuentes los libros de actas.³⁵ Así también hemos revisado los estudios de historiadores como la ya citada Cárdenas, Manuel Carrasco y Claudio Malo que muestran la importancia de la Universidad y cómo está contribuido al desarrollo de la ciudad y la región,³⁶ pero que no han estudiado ampliamente su papel tutelar en la vida cultural de la región que nosotros proponemos en esta tesis.

Las fuentes utilizadas en este trabajo de investigación son variadas. Hemos consultado lo que se produjo en los espacios que explicamos y que reconstruimos. Las revistas que funcionaron como “órganos de difusión” de los distintos espacios (sociedades, liceos y la Corporación), con especial atención en la *Revista científica y literaria de la Corporación Universitaria del Azuay* (1890) de la cual se conserva una colección completa, así también

³² Juan Martínez Borrero, “Una historia cotidiana de Cuenca”. En *Cuenca Santa Ana de las Aguas* (Quito: Libri Mundi Enrique Grosse-Luemern, 2004); *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1997* (Cuenca: Instituto de Investigaciones – Universidad de Cuenca, 2001).

³³ María Cristina Cárdenas Reyes, “Construyendo el Estado nacional desde la región. El progresismo azuayo del siglo XIX”. *Procesos, revista ecuatoriana de Historia*, n° 19 (2003): 49-74.

³⁴ María Augusta Vintimilla, “Las artes y las letras: el contexto cultural de la fundación de la Universidad de Cuenca” (Manuscrito inédito): 1-26. La autora amablemente nos ha compartido su trabajo pendiente de publicación, agradecemos su deferencia.

³⁵ Víctor Lloré Mosquera, “La Universidad de Cuenca: Apuntes para su historia”. *Anales de la Universidad de Cuenca*, n° 1-2 (1968), 9-150.

³⁶ María Cristina Cárdenas, “La Universidad de Cuenca, Ecuador, una identidad regional”. *Procesos, revista ecuatoriana de Historia*, n° 13 (1999), 43-56; Manuel Carrasco, “Impacto de la Revolución Liberal y el movimiento juliano (1895-1944)”. En *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1979* (Cuenca: Instituto de Investigaciones – Universidad de Cuenca, 2001); Claudio Malo, “La etapa fundacional (1867-1895)”. En *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1997*, (Cuenca: Instituto de Investigaciones de la Universidad de Cuenca, 2001).

se analizó *La Aurora* y *El Crisol* (1869), *La Unión Literaria* (1893-1938), *Hacia el Ideal* (1914-1916) y *Páginas Literarias* (1918-1920), con estas revistas, que superaron el centenar, pudimos observar el recorrido de estos espacios, cómo funcionaban, quienes eran los miembros de aquella élite, cómo y para qué se reunieron en esas sociedades, cuáles eran sus objetivos y cómo concibieron la cultura y la ciencia, imaginarios de progreso y civilización que se ven reflejados en los escritos publicados y discutidos en las revistas, así como los discursos de los miembros de la élite. Revisamos la documentación “oficial” de la Corporación Universitaria del Azuay, es decir las Actas de la Junta Administrativa de la institución que recoge su recorrido institucional y que detalla cada decisión que se tomó desde su fundación, contratación de profesores, problemas económicos y sobre la vida cultural que tutelaba desde este espacio. La documentación consultada va desde 1879 hasta 1946. Sobre el Teatro Variedades hemos buscado programas, pero no existe una documentación de esta naturaleza, sin embargo, las revistas – fuentes documentales y vitrinas – han permitido inferir su “construcción”. La documentación a la que pudimos recurrir, junto a la descrita, fueron las actas municipales desde 1900 a 1930 así como el órgano de difusión del Municipio *Revista Tres de Noviembre* (1917), esta última muestra objetivos iguales a sus antecesoras. Estas dos últimas fuentes nos interesan por lo que no muestran. La riqueza de las fuentes documentales no reside en su cantidad, por lo que señalaremos que los documentos utilizados para esta investigación, con sus luces y oscuridades, han contribuido a reconstruir el objeto de investigación.

Capítulo primero

1 La Corporación Universitaria del Azuay y las sociedades literarias, 1860 -1920

“de esas enseñanzas sin las cuales ningún pueblo puede llamarse civilizado, ni formar en ese coro de las modernas Musas de la ciencia, de la poesía, de la historia...”

Manuel Coronel, profesor de la Corporación Universitaria del Azuay, 1890.

Este primer capítulo identifica los espacios de sociabilidad cultural donde actuó la élite letrada azuaya a través de discursos y prácticas basados en imaginarios sobre ciencia, literatura, progreso y civilización entre 1860 y 1920. Estos espacios le sirvieron para reproducirse como selectos, letrados y azuayos en contraposición al centralismo intelectual de Quito. La élite letrada azuaya concentró sus esfuerzos en proyectos de tinte cultural, definidos como “científicos y literarios”. Una visión que compartieron con otras élites en el Ecuador, pero que en este caso apuntó a la construcción de una identidad regional.

Fueron dos los espacios de sociabilidad cultural que se desarrollaron desde 1860 en Cuenca. Por una parte, la Corporación Universitaria del Azuay propuesta en 1861, pero fundada en 1867 por la élite letrada, y por otra, las sociedades y liceos literarios con sus respectivas publicaciones periódicas que fueron fundados y dirigidos por la misma élite. Fue en estos espacios de accionar cultural donde los imaginarios que compartieron pasaron del discurso a la práctica. Creados en un momento en que la región azuaya, y sobre todo Cuenca, experimentó una importante modernización tecnológica gracias a las rentas de las exportaciones de la cascarilla hacia Europa.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX la ciudad de Cuenca afrontó cambios que podemos tildar de “precipitados” en todos los ámbitos. En el político-administrativo, la región conocida como las “Provincias Azuayas” dividió su territorio,¹ conformándose así la provincia del Cañar, aunque las relaciones sociales,

¹ El concepto no nos es familiar en la actualidad ya que fueron los sujetos históricos, la élite que controlaba lo político, lo social y lo cultural, quienes llamaron así a las actuales provincias de Azuay y Cañar, territorio bajo su influencia y que representaba sus intereses. El concepto “Provincias azuayas” aparece en varios documentos de la época, tanto en la universidad como en la municipalidad, siendo el más importante la ordenanza por la cual se creaba la “Junta de Centenario” en 1917 para que se celebrase la independencia de las “Provincias Azuayas”.

económicas y hasta familiares en estos territorios se mantendrían sólidas hasta muy avanzado el siglo XX lo que se tradujo, a su vez, en un fuerte sentimiento regional. Económicamente vivió una época de bonanza, primero por la exportación de la cascarilla² y después con la incorporación de la región a la producción y exportación del sombrero de paja toquilla,³ lo que permitió durante las primeras décadas del siglo XX la consolidación grandes fortunas por parte de ciertos grupos familiares de la ciudad. Cuenca y varias de sus instituciones, como la Corporación Universitaria no se quedaron al margen de estos cambios de hecho, fueron el resultado de estos. Así por ejemplo los libros que esta institución adquirió para la Biblioteca Pública de la que estaba encargada, venían de París a través de la Casa Janer, ubicada en Guayaquil y que trabajaba con librerías en Europa, mientras otros fueron comprados a personas que habían traído una gran cantidad de libros de sus viajes al extranjero, viajes financiados con el dinero de la cascarilla y del sombrero de paja toquilla.⁴ Observamos que Cuenca comenzó a tener otro tipo de contactos con ciudades y realidades diferentes que dieron paso a otro tipo de inquietudes y necesidades.

Es en este contexto de cambios y continuidades cuando la élite letrada, conformada por las familias Cordero, Crespo, Borrero, Malo, Cueva, Vintimilla, Toral, Dávila, Arízaga, Vega, Moreno Mora y por sus estrechas relaciones de parentesco, empezó a consolidarse y a consolidar sus imaginarios de ciencia y cultura. A través de las fuentes consultadas podemos inferir que se trató de una élite semiurbana ya que, aunque ejercían sus profesiones, ocupaban puestos políticos y eran profesores de la Universidad y del Colegio San Luis en la ciudad de Cuenca, una parte de su tiempo lo dedicaban a sus propiedades en el campo.⁵ Sin embargo, no debemos olvidar que Cuenca no era una ciudad extensa

² La cascarilla fue un producto de alta demanda desde la época colonial, a finales del XIX y principios del XX tuvo su último “boom” enriqueciendo a las familias nombradas en este trabajo. Por otra parte, el sombrero de paja toquilla tendría su “boom” en las primeras cuatro décadas del siglo XX afianzando fortunas de familias que tradicionalmente habían controlado la exportación de materias primas. Véase: *Claves de la historia de Cuenca* (Cuenca: Universidad de Cuenca-Municipio de Cuenca, 2017), 269-277.

³ Véase: Juan Martínez Borrero, “Una historia cotidiana de Cuenca”. En *Cuenca Santa Ana de las Aguas* (Quito: Libri Mundi Enrique Grosse-Luemern, 2004); *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1997* Cuenca: Instituto de Investigaciones – Universidad de Cuenca, 2001); Luis Monsalve Pozo, “El sombrero de paja toquilla”. *Revista Anales de la Universidad de Cuenca*, N°2 (1953).

⁴ [Los libros vienen de París, mayo de 1892], Actas de la Junta de Gobierno Universitario de 1891 a 1900. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Libro 4, enero 23/1891 a abril 28/ 1900

⁵ Las actas de la Junta Administrativa señalan que la gente de la Universidad se retiraba a sus propiedades durante prolongadas temporadas para vacacionar o para atender sus negocios en estos sitios, suspendiendo así todas las actividades relacionadas a estos espacios. Estas propiedades estaban en tanto en Azuay como en Cañar.

con relación a otras del Ecuador y la línea entre lo urbano y lo rural no estaba completamente definida.

Irurozqui y Peralta, en su artículo ya citado, señalan que para la segunda mitad del siglo XIX “las soluciones dadas por las autoridades al problema del orden social implicaron la promoción de una modernización nacional circunscrita al modelo discursivo de 'lo civilizador'. Su obtención no solo se vinculaba con la educación, sino también con el progreso económico (...)”.⁶ Siguiendo esta reflexión observaremos que la élite que se conformó en la región azuaya intentó organizar aquella sociedad bajo sus parámetros, guiada por una idea de nación ecuatoriana, pero con una impronta de lo azuayo, siendo moderna en cuanto a la aceptación de los avances tecnológicos que le permitiese incorporarse al mercado mundial, anhelo de gran parte de los países andinos para “civilizarse” siguiendo modelos extranjeros, pero reproduciendo antiguos sistemas de relaciones basadas en lo familiar.⁷ En el siglo XIX la respuesta a esa necesidad se encontró en la educación, no sólo la élite azuaya lo asumió de esta forma, sino las élites hispanoamericanas en general.

La Corporación Universitaria fue un espacio donde confluyeron miembros de la élite que ya actuaban en otros ámbitos culturales y sociales. Paula Bruno en su texto introductorio “Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930” explica que cierto tipo de sociabilidades culturales reunió a personajes distintos en cuanto a su profesión, así abogados y médicos abundaron en estos espacios, siendo esto particularmente cierto en el caso de los espacios universitarios. El establecimiento de relaciones entre estos profesionales respondió a que compartieron imaginarios, la misma ideología política y, en el caso que estudiamos, el parentesco.⁸ Bruno explica el papel que tuvo la Universidad en la ciudad de Buenos Aires⁹:

⁶ Marta Irurozqui y Víctor Peralta. “Élites y sociedad en la América Andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente 1825-1880”. En *Historia de América Andina. Creación de las repúblicas y formación de la nación*, Vol. 5. Juan Maiguashca, edit. (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 2003), 130.

⁷ *Ibíd.*

⁸ Paula Bruno es doctora en historia. Sus líneas de investigación son la historia de los intelectuales y la historia cultura. De ahí la inevitable referencia a su trabajo. Véase: Paula Bruno “Presentación del *Dossier: Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930*”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 16 (2012): 161. Paula Bruno, dir., *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2014).

⁹ Sin embargo, debemos admitir que la autora nos habla de la universidad de Buenos Aires en términos modernos, es decir una universidad que había ampliado sus horizontes y se perfilaba como un centro de estudios modernos más cercano lo que sucedía con sus pares europeos, procesos anteriores y otro de tipo de vínculos le permitieron a esta universidad, y a la misma ciudad de Buenos Aires, modernizarse en la segunda mitad del siglo XIX, pero este no fue el caso de la universidad en Cuenca, ni de la región azuaya,

Para el cambio de siglo [se refiere al siglo XX] la simultaneidad se daba entre los círculos culturales, las asociaciones de carácter político con intereses intelectuales y la vida universitaria. Pese a este proceso de ampliación de posibilidades, cabe destacar que las trayectorias individuales muestran que estos ámbitos no eran excluyentes entre sí, era usual que los mismos hombres públicos participaran en unas y otras instancias.¹⁰

Bruno nos da algunas pautas para nuestro trabajo. En primer lugar, los espacios que estudiamos no fueron excluyentes, sino todo lo contrario estaban completamente imbricados y bajo el control de una élite que los había construido con la finalidad de servir a sus intereses, es decir para reproducir sus imaginarios, preservándolos como élite y dando continuidad a su legado en la siguiente generación que, a su vez, se había educado en estos espacios.

Si Bruno nos proporciona directrices a seguir sobre cómo y por quiénes estaba conformada una élite letrada, Bourdieu nos ofrece la categoría “capital simbólico”, que nos permite acercarnos a sus imaginarios y como se vincularon a través de estos, definido cómo aquello que relacionó y mantuvo unido a un grupo, fue lo que circuló en la red que se construyó para servir a sus intereses. El grupo que estudiamos se consideró culto al acceder a los recursos de la cultura letrada – revistas, sociedades, universidad – estos, a su vez, se sostuvieron gracias a sus modernos imaginarios de progreso, ciencia y literatura. Bourdieu dirá que se trata de “la red de aliados y de relaciones a los que uno sostiene y por los que uno se sostiene...”,¹¹ sin embargo, no solamente se trata de la red sino de aquello de difícil definición y concreción que los vinculó y que estaba sostenido por su reconocimiento de ser: selectos, letrados y azuayos conformándose así una identidad regional.

Élites como la descrita y caracterizada siguiendo a Bruno y Bourdieu, fueron construidas en otras ciudades hispanoamericanas, así lo describen Iruozqui y Peralta. Los autores establecen que ciertas instituciones como la Iglesia, por ejemplo, fueron instrumentalizadas a favor de una “república de ciudadanos”, situación que se presentó durante el siglo XIX, así el “conocimiento definía la frontera entre lo civilizado y lo bárbaro en la medida en que la educación no solo se limitaba a instruir sino también a crear espíritu público, moldear las costumbres (...)” creando así una “república de gente

que transitó en esa época entre la idea modernizadora de sus fundadores y la resistencia a la adopción de otros imaginarios que no fuesen los de la élite letrada azuaya, aún muy tradicionales

¹⁰ Bruno, “Presentación del *Dossier*”, 164.

¹¹ Pierre Bourdieu, “El capital simbólico”. En *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007), 189-190.

decente”, definiendo fronteras entre élites letradas y los “otros” que no compartieron sus imaginarios.¹² Vemos que el caso de Cuenca no fue único, sino que compartió ideas y consignas con otras ciudades andinas, sin embargo, esta élite no respondió solamente al imaginario de nación, sino a una identidad regional, es decir lo que supuso ser azuayo.

Ese ser “azuayo” en las fuentes aparece con insistencia. Así encontramos a miembros de la élite hablando de la “juventud azuaya” o de la importancia que tenía la creación de la Corporación Universitaria para el progreso de las “Provincias Azuayas”, existe por lo tanto entre estos hombres una convicción de que ellos lo representaban y eran azuayos. Más allá de que Cuenca haya sido la ciudad donde se desarrolló gran parte del movimiento cultural, muchas familias, de lo que llamamos élite, poseían propiedades en Cañar y otras ciudades cercanas a Cuenca, muchos no nacieron en Cuenca, pero desde años atrás se había construido un sentimiento regional que se afianzaría en la época que estudiamos a través de la cultura letrada, siendo muy claro lo “azuayo” en la literatura y en la poesía que escribieron.

Este trabajo no intenta analizar la literatura producida en aquella época, que por otra parte merece un estudio exclusivo, pero la revisión de las publicaciones sí permite inferir como las letras harán constante referencia a su condición de azuayos y estará plagada de referencias al Azuay, a sus paisajes, a sus tradiciones, a sus gentes, en suma: una literatura azuaya.

Este grupo pretendió educar a través de sus imaginarios a quienes consideró sus iguales y a las generaciones que vinieron después. Fue selecta al marcar distancia con otros grupos construyendo así una identidad que puede ser definida como la de las “Provincias Azuayas”, sin embargo, no estuvo exenta de contradicciones. A primera vista puede parecer una élite homogénea y con ideas iguales, pero no fue así. Lo que la élite compartió, esto puede observarse en los distintos discursos que publicaron en las revistas literarias, fueron imaginarios de progreso en los que médicos y abogados estaban de acuerdo y que proyectaron en los espacios que intentamos reconstruir. Sin embargo, políticamente y sobre su forma de ver el mundo se podría decir que estaban en las antípodas con respecto a sus pares. Ejemplifica esta situación el análisis que más adelante haremos sobre dos discursos, dos hombres: Remigio Crespo Toral y José Peralta, ambos rectores de la institución. Mientras leemos sus apreciaciones sobre la educación científica y literaria y cómo debía ser manejada por la Universidad, vemos a dos letrados

¹² Irurozqui y Peralta. “Élites y sociedad en la América Andina”, 120.

– que había sido formados en el Liceo de la Juventud – que compartían criterios, pero que consideraban que los medios para alcanzar estos objetivos eran muy distintos, Crespo Toral siempre fue más apegado a la tradición mientras que Peralta tuvo ideas más radicales. Así la élite no fue totalmente homogénea en un sentido estricto, ya que el caso que presentamos no fue el único, ni la ideología política la única razón que los distanciaba, pero a pesar de ello los imaginarios y el sentimiento de identidad regional logró unirlos bajo un proyecto más amplio, que superaba lo político y que fue un proyecto de tinte cultural.

1.1 El claustro universitario como espacio de sociabilidad cultural de una élite letrada

La élite letrada utilizó textos y discursos que estuvieron dirigidos a sus iguales, por lo que no vieron la necesidad de explicar lo que asumieron era conocido y comprendido por el grupo al que pertenecieron. Esto lo inferimos de la forma en la que se expresaron sobre temas como el progreso, la ciencia y la cultura y el papel que debían tener en los espacios de sociabilidad. Por ejemplo, los discursos de Malo y Muñoz Vernaza nos permiten “escuchar las voces de la élite”, pues los autores partían del supuesto que sus interlocutores comprendían perfectamente sus palabras.

La corporación fue propuesta por la élite azuaya y aprobada por la legislatura de 1861, pero los conflictos que dominaron la escena impidieron su ejecución.¹³ Fue establecida en 1867 bajo el gobierno de Jerónimo Carrión e inició sus actividades el 1 de enero de 1868 con cinco facultades: Filosofía y Literatura, Ciencias, Jurisprudencia, Medicina y Farmacia, y Teología.”¹⁴ La de Teología, tempranamente pasó al Seminario San Luis en 1878 – mismo que se mantuvo desde su fundación en estrecha relación con la Corporación Universitaria –. La Facultad de Ciencias funcionó precariamente por la falta de profesionales.

En la década de 1860 las corporaciones universitarias de Cuenca y de Guayaquil fueron creadas sin el estatus de universidad por parte del gobierno de Gabriel García Moreno. El Estado se negó a crear universidades en dos regiones con tan marcada identidad en un momento que los esfuerzos estatales estaban enfocados en el fortalecimiento de la nación

¹³ Víctor Lloré Mosquera, “La Universidad de Cuenca: Apuntes para su historia”. *Anales de la Universidad de Cuenca*, n° 1-2 (1968), 11.

¹⁴ Claudio Malo, “La etapa fundacional (1867-1895)”. En *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1997*, (Cuenca: Instituto de Investigaciones de la Universidad de Cuenca, 2001), 67.

ecuatoriana.¹⁵ Sería hasta 1897, con las transformaciones liberales, cuando la corporación sería reformada, dejaría de tener solo la capacidad de conferir grados académicos y pasaría a ser la Universidad del Azuay con tres facultades: Medicina, Derecho y Ciencias.¹⁶ Finalmente, con los cambios que supuso la Revolución Juliana de 1925, se nombró a la institución: Universidad de Cuenca.¹⁷

Sobre la relación, Corporación Universitaria y Colegio Nacional San Luis, poco se ha dicho, pero resulta interesante observar cuan influyente fue para el desarrollo de la cultura y la educación. La Corporación nació bajo el patrocinio del Seminario San Luis y se organizó junto al Colegio Nacional San Luis, compartiendo incluso catedráticos en las primeras décadas. Tal relación fue descrita por Manuel Coronel (1833-1907) en 1890 en la revista de la Universidad en los siguientes términos:

En 1872, escribiendo al público, acerca del movimiento científico y literario que había tenido la Corporación Universitaria del Azuay, en el tiempo transcurrido desde su fundación, ocurrida en enero de 1868, decíamos: 'Con el modesto título de Junta Universitaria, se ha establecido en Cuenca un verdadero centro de instrucción universitaria en lo científico, literario y religioso.' En la actualidad, á la vuelta de veinte años no cumplidos, tenemos la satisfacción de confirmar nuestros conceptos, sobre este foco de luces y moralidad que, á pesar de no pocas contradicciones, continúa robusteciéndose, y mejorando material y formalmente.

Aunados, los dos establecimientos, la Corporación Universitaria y el Colegio Nacional, llevan, por decirlo así, una vida paralela y progresiva, que es demasiado sorprendente para los que vimos sus diminutos orígenes. Colocado se han á una altura envidiable, para el estado de cultura é instrucción en que halla el Ecuador.

La Corporación Universitaria se inauguró bajo mejores auspicios [a diferencia del Colegio Nacional]; y como por otra parte, sus funciones se reducían á la mera concesión de grados académicos, más fácil y cumplidero fue su objeto. No obstante, según lo hicimos notar en el escrito recordado de 1872, este ilustre cuerpo imprimió nuevo y vigoroso impulsó á la educación y enseñanzas públicas, en términos que desde su fundación, se advierte un gran adelanto en todo el ámbito de la antigua provincia del Azuay, en todo lo relativo á ciencias y letras.

Pero hoy en día, la Corporación Universitaria tiene su ingerencia directa en la instrucción, habiéndose colocado por fortuna al frente de esas enseñanzas, que son el timbre y orgullo del siglo actual; de esas enseñanzas sin las cuales ningún pueblo puede llamarse

¹⁵ María Augusta Vintimilla, "Las artes y las letras: el contexto cultural de la fundación de la Universidad de Cuenca" (Manuscrito inédito), 4-6.

¹⁶ En la práctica funcionaron tan sólo las facultades de Medicina y Derecho mientras que la de Ciencias recorrió un proceso distinto para su definitiva consolidación en la década de los cuarenta del siglo XX. Lloré Mosquera, "La Universidad de Cuenca", 9-10.

¹⁷ "Organización de la Universidad del Azuay", 7 de octubre de 1897. Actas de la Junta de Gobierno Universitario de 1891 a 1900. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Libro 4, enero 23/1891 a abril 28/ 1900. Véase: Victor Lloré Mosquera, "La Universidad de Cuenca: Apuntes para su historia". *Anales de la Universidad de Cuenca*, n° 1-2 (1968), 9-150; Manuel Carrasco, "Impacto de la Revolución Liberal y el movimiento juliano (1895-1944)". En *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1979* (Cuenca: Instituto de Investigaciones – Universidad de Cuenca, 2001).

civilizado, ni formar en ese coro de las modernas Musas de la ciencia, de la poesía, de la historia.¹⁸

Los intereses de la Universidad apuntaron al progreso a través de la educación, como se expresa en la cita. Este interés se concentró en alcanzar un “grado de civilización” a través de imaginarios que se repiten una y otra vez como base de sus prácticas y relaciones, pero estos necesitaban espacios para ser “puestos en escena”, espacios como el claustro universitario.

La creación de estas instituciones en Cuenca y Guayaquil fue una aspiración de estas ciudades, capitales de sus respectivas regiones, desde el inicio de la República. La universidad representaba la “independencia intelectual”¹⁹ de Quito que era la única ciudad que contaba con formación superior, pero maticemos este punto.

Lo que inició como el empeño de una élite para continuar con sus estudios superiores sin la necesidad de trasladarse a Quito para ingresar a la Universidad se convirtió pronto en su proyecto más importante. No sólo porque se quedaban en su “propia casa” sino porque la apertura de un centro de estudios superiores abrió nuevas perspectivas para la sociedad y la región, rompiendo con la tutela intelectual de la capital. En noviembre de 1911, Luis Cordero (1833-1912), escritor, abogado y rector de la Corporación Universitaria, perteneciente al ala progresista de la sociedad cuencana, resaltaba el papel intelectual de la Universidad de Quito y los esfuerzos de Cuenca y Guayaquil para contrarrestar esta tendencia:

A este luminoso centro de ilustración y doctrina habían acudido, como era natural, todos los jóvenes ecuatorianos que aspiraban a la profesión de abogado, de médico, y aún de teólogos; viéndose los de provincias algo lejanas de la Capital en el indispensable caso de trasladarse a vivir en ésta, por varios años, para poner sello académico a sus estudios, (...). Reparando en esta dura necesidad, proveniente sólo de la circunstancia de ser única la Universidad nacional, se trabajó por conseguir que en otras ciudades del Ecuador se instituyesen establecimientos análogos (...). Vanos fueron los primeros afanes en este sentido; pero se logró, por fin, en el año de 1867, la expedición de una ley por la cual se crearon una *Junta Universitaria* en Cuenca y otra en Guayaquil (...).²⁰

¹⁸ Manuel Coronel, “Nueva Era”. *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*, n° 4, Año 1 (junio de 1890): 119-121.

¹⁹ Este concepto lo ha formulado Víctor Lloré Mosquera, seguimos su línea al observar que la Universidad representó un cambio profundo para la cultura y la intelectualidad de Cuenca.

²⁰ Luis Cordero, “La Universidad del Azuay”, *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 5, serie III (noviembre de 1911): 195-196. La cursiva es del texto original.

Importa, además, entrever el carácter regional de su discurso, reproducido en la revista de la institución, al marcar distancias entre la juventud de “provincias algo lejanas” con la de la capital que goza de un privilegio como una universidad. Según la élite que él representaba esto no debía seguir así y la solución fue la creación de las “Juntas Universitarias”, tanto en Cuenca como en Guayaquil. Y así sucedió. Al avanzar el siglo XIX la tan anhelada independencia intelectual que la Corporación Universitaria del Azuay representó se concretó en un proyecto mucho más amplio, instituyéndose en la tutora de la cultura en la ciudad y la región.

María Cristina Cárdenas Reyes ha realizado varios estudios sobre la élite de políticos y escritores, conocidos en la historiografía ecuatoriana como “progresistas azuayos”. Para la investigadora “el sustento de la orientación progresista del Azuay fue básicamente el republicanismo, el respeto a la ley y a la Constitución, y a la moderación política distante de los extremos”.²¹ Aquellos hombres no renunciaron a sus dogmas católicos y creyeron firmemente en los ideales de civilización, progreso y en el desarrollo de la educación. Existía cierto acuerdo y no una feroz contraposición entre progreso y religión, tal como lo insinuaba Juan Bautista Vázquez (1821-1899), rector de la Corporación Universitaria, en su discurso de 1890:

Hubo, S.S., épocas de triste recuerdo en que los jóvenes buscaban ansiosos las fuentes del saber en los ramos de la ciencia política y social, [y] fueron perseguidos y estigmatizados como impíos y corruptores de la moral evangélica, como si esta fuera incompatible con la ilustración. Más, felizmente para la patria, esos mártires del progreso científico redoblaron sus fatigas (...).²²

Por otra parte, sostiene Cárdenas Reyes en su trabajo “La Universidad de Cuenca, Ecuador, una identidad regional” que los progresistas azuayos vieron en esta institución la cristalización de una identidad regional que se forjó en el Austro y que tuvo como epicentro a la ciudad de Cuenca.²³ Esta labor cultural y científica que llevaron a cabo como élite fue la que Cárdenas Reyes definió como “un rol institucional modernizador”²⁴ pues así pretendieron dirigir el progreso de lo que consideraron su región. Sin duda,

²¹ María Cristina Cárdenas Reyes, “Construyendo el Estado nacional desde la región. El progresismo azuayo del siglo XIX”. *Procesos, revista ecuatoriana de Historia*, n° 19 (2003): 61.

²² Juan Bautista Vázquez, “El Colegio Nacional”. *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*, año 1, n° 2 (abril de 1890): 16.

²³ María Cristina Cárdenas Reyes, “La Universidad de Cuenca, Ecuador, una identidad regional”. *Procesos, revista ecuatoriana de Historia*, n° 13 (1999): 43-56. La autora ha realizado investigaciones sobre el progresismo azuayo y ha observado que uno de sus fundamentos es la identidad regional que se va conformando y consolidando en el siglo XIX y que tiene varios resultados, entre ellos la Universidad.

²⁴ *Ibíd.*, 53.

existió una estrecha relación entre la corporación y la vida cultural de la ciudad, en este trabajo sostenemos que esta última estuvo tutelada por la primera.

Benigno Malo (1807-1870) y sus pares del mundo de la política regional, entre los que destacan: Luis Cordero, Remigio Esteves de Toral (1814-1883), Mariano Cueva (1810-1882), Ramón Borrero Cortázar (1824-1894) y Antonio Borrero Cortázar (1827-1911) y muchos otros, llevaron a la práctica sus propuestas al fundar la Corporación.²⁵ Reflejo de su pensamiento fue el discurso inaugural pronunciado por Malo en la sesión solemne que la instaló, en el cual sostuvo que:

Para Cuenca, señores, se abre hoy una gran época de progreso, un orden de cosas enteramente nuevo. Entregada á si misma en el importante ramo de la instrucción pública: teniendo en sus manos sus propios destinos universitarios, y libre de las ataduras que á veces detenían el vuelo de su genio, ya nada puede impedirle que llegue á la altura de las civilizaciones más avanzadas.

Las Universidades han sido los promovedores más poderosos del poder humano. Grandes faros levantados para alumbrar el camino de los pueblos, focos de enseñanza y doctrina, á donde corrían todos los espíritus para activar el reverbero de las ideas; fuentes vivas á donde las inteligencias ávidas de saber concurrían á beber, á torrentes, los conocimientos científicos y literarios. Las Universidades resumen, pues, en sí, todo el poderoso movimiento intelectual.²⁶

Debemos detenernos en este punto para analizar qué entendieron estos políticos e intelectuales por progreso, ciencia y cultura, conceptos que cimentaron sus relaciones, es decir aquel “capital simbólico”, que dotó de sentido sus prácticas culturales y sus relaciones sociales y los cohesionó como élite. En el discurso de Benigno Malo, existen varios aspectos que analizar y que, además, compartió con otros personajes de su época. Para ellos el progreso tenía un doble sentido, por una parte, el conocimiento de la cultura, las letras específicamente, y el progreso material y económico apoyado en el desarrollo de las ciencias exactas. Malo nos dice que en Cuenca recién con la inauguración de la universidad empezaría una época de progreso, ese progreso que determinaría, según su visión, un nuevo orden de las cosas, quizás se refería a la independencia intelectual de Quito, pues continúa diciendo que ahora la región tendrá en sus manos sus destinos universitarios. Esto tenía una finalidad: estar a la altura de las civilizaciones más avanzadas, objetivo que se alcanzaría, como lo afirmaba Malo en aquel discurso, a través

²⁵ En los años siguientes a la creación de la corporación estuvieron vinculados a esta, por ejemplo, tanto Mariano Cueva entre 1868-1869 y 1878-1882 como Luis Cordero entre 1911-1912 que fueron sus rectores.

²⁶ “[Discurso inaugural de Benigno Malo de enero de 1868 reproducido en el primer número de esta revista]”. *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*, año 1, n° 1 (marzo de 1890): 37-38.

del conocimiento de la ciencia y la literatura, lo que los haría verdaderos intelectuales. Sin embargo, no podemos analizar sólo este discurso que, aunque claro en sus ideas sobre la misión de la corporación, no fue el único. Otros hombres de la misma época de estudio y parte de aquella élite se expresaron en el mismo tono.

Alberto Muñoz Vernaza (1860-1941), político e historiador, estudió derecho en la Corporación y formó parte de aquella élite letrada beneficiándose de la creación de la institución e incorporándose pronto a la misma. Muñoz Vernaza en un texto titulado “La Revista”, con el que presentaba la publicación de la Corporación, agradeció el apoyo económico del gobierno ecuatoriano, a la par que insistía en que no era suficiente pues la necesidad de una independencia intelectual aún era urgente. Rezaba el texto: “Los benéficos resultados de esa medida los hemos palmado día á día; y hacemos votos para que las venideras legislaturas se inspiren siempre en esta saludable idea, concediendo, eso si, algo más de descentralización á los Cuerpos Universitarios de la República. En el régimen de los Estados, la centralización petrifica, así como la libertad ilimitada disuelve.”²⁷ Vemos como años después de su fundación aún la élite resintió el control de Quito y buscaba definir su identidad a través de la Corporación Universitaria, sin por esto asumir ningún proyecto federalista, como tampoco separatista. Por otra parte, es importante resaltar que Muñoz Vernaza subrayó las similitudes entre la Corporación en Guayaquil y la del Azuay.

Benigno Malo, dos décadas atrás, había insistido en la necesidad de vincular el progreso de la región a la enseñanza y aprendizaje de la ciencia y la literatura. En la misma tónica, 23 años más tarde escribía Muñoz Vernaza:

Las ciencias exactas van, pues, á aclimatarse entre nosotros; y de ellos debemos gloriarnos; porque el progreso del siglo exige imperiosamente el desarrollo teórico y práctico de esa rama de los humanos conocimientos (...). Esas dos nuevas fases del progreso escolar van á imprimir un movimiento inusitado, á los estudios en el Azuay: por medio de la imprenta la difusión de las letras; y por medio de las enseñanzas especiales, de las ciencias físico-matemáticas.²⁸

Existen en este discurso por lo menos dos puntos a señalar. En primer lugar, vemos que los imaginarios sobre progreso a través de la educación en ciencia y literatura seguían vigentes en la década de 1890 y son los mismos que circularon en el espacio universitario

²⁷ Alberto Muñoz Vernaza, “La Revista”. *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*, año 1, n° 1 (marzo de 1890): 10.

²⁸ *Ibíd.*, 10-11.

desde su fundación en 1867. En este sentido Muñoz Vernaza explicaba en este escrito que la nueva imprenta serviría para difundir las letras. Se refiere a las publicaciones que se venían auspiciando, convirtiéndose en un eje de la cultura en la región pues a través de la imprenta la Corporación tuteló lo que se publicó y divulgó a finales del siglo XIX. Por otra parte, insinuó que recién en el año de 1890 la enseñanza de las ciencias exactas se consolidaba, sabemos por las fuentes documentales que en aquel año llegaron a la institución profesores extranjeros especialistas para dictar estas clases.²⁹ En este punto Muñoz Vernaza vuelve sobre la ciencia como el imaginario que representaba el adelanto de la región, aceptando que el cambio de siglo exigía grandes transformaciones y que relegaba a quienes no se incorporaban a este ritmo, sin embargo, las ciencias debían estar acompañadas de las letras, como una doble vertiente de la que se alimentaba el progreso.

1.2 Revistas, biblioteca y sociedades: la Corporación Universitaria como ente rector de la cultura letrada

La publicación de revistas fue fundamental en la circulación de los imaginarios al interior de la élite, ahí se escribió y debatió sobre la necesidad de una educación en ciencia y cultura y a la vez fueron la vitrina donde “mostrarse civilizados”. Casi todas las sociedades y liceos literarios tuvieron publicaciones propias y la corporación no fue la excepción. En 1889, durante el rectorado de Juan Bautista Vázquez, se fundó la *Revista científica y literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*.³⁰ Notemos inicialmente su nombre: “científica y literaria” que ya nos proporciona una idea de sus intenciones, las mismas que fueron declaradas en su primer número en marzo de 1890. Según Alberto Muñoz Vernaza quien escribió la presentación de la revista, su objetivo era “procurar el adelanto de las letras patrias (...) puede este periódico servir, a la vez que modesto repertorio de nuestra incipiente cultura, de abierto campo a todas las inteligencias

²⁹ [Se contrató a Augusto y Carlos Rimbach], 9 de noviembre de 1889, “Libro II Junta de Gobierno Universitario” Fondo Archivo General, Sección Administración, Serie Actas de Juntas, enero 4 1879 - diciembre 12 1891. F. 78-79; [Contratación de Cristoval Thrill para las clases de ingeniería civil] 7 de marzo de 1890, “Libro II Junta de Gobierno Universitario” Fondo Archivo General, Sección Administración, Serie Actas de Juntas, enero 4 1879 - diciembre 12 1891. Véase: Rodríguez Agatha, “América Latina como refugio de profesores europeos en el “mundo de las revoluciones”: el caso de la Facultad de Ciencias y la Escuela de Ingeniería en Minas de la Universidad de Cuenca (1934-1945)” (ponencia, *V Simposio de Historia “El Pasado: Fundamento de una Identidad Colectiva”*, Quito, 9 de noviembre de 2017).

³⁰ [Creación de la Revista científica y literaria de la Corporación del Azuay, bajo el rectorado de Juan Bautista Vázquez] 20 de diciembre de 1889. Actas de la Junta de Gobierno Universitario. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, libro 2, enero 4/1879 a diciembre 12/1890, f. 79-80.

dedicadas al cultivo de la literatura, en sus diversas manifestaciones (...)”³¹ permitiéndonos entender su vinculación con la cultura y la idea de divulgarla. La revista sirvió en la práctica para poner en circulación sus imaginarios en los espacios de sociabilidad pues tenían acceso a esta publicación y otras del mismo tipo los miembros de la universidad, las sociedades y los liceos literarios.³²

La revista se declaraba abierta, sin sesgo político y con el único fin de propagar la cultura de los azuayos bajo el auspicio de la Corporación. Aquí aparecieron los trabajos de los profesores, incluyendo a los europeos llegados en 1890 para las clases de química y de ingeniería. Tuvo una corta duración, tan sólo hasta 1892, pero tuvo una segunda época tras la elección en 1905 de Alfonso M. Borrero (1866-1926) y Miguel Moreno (1851-1910) como miembros del comité editorial, pero la revista recién aparecería nuevamente en 1909 gracias a los esfuerzos de Borrero y Moreno³³ afirmando una continuidad con la revista de 1890 proclamando: “ser, como ha sido el vocero indiscutible de la civilización y el progreso”.³⁴ La publicación circuló hasta 1912 con el nombre de *Revista científica y literaria de la Universidad del Azuay*, convertida en el “órgano de publicidad de verdadero interés público” bajo el auspicio de Alfonso M. Borrero como vicerrector y Ezequiel Márquez (1853-1938) como profesor y luego secretario de la Universidad.³⁵ En octubre de 1912 se encargó de su dirección Remigio Romero y León (1871-1942) quien aseguraba que “esta Revista Universitaria fue fundada por doctos e inolvidables maestros, cuando ávido de saber y lleno de esperanzas (...) sus páginas fueron para mí las despertadoras del estímulo, no diré vocación, por la literatura (...)”³⁶ y desde 1915 tomó este lugar Octavio Díaz Cordero (1884-1962). Fue esta publicación la encargada de producir y reproducir todo lo que aconteció en el claustro universitario, incluyendo las veladas literarias de noviembre dedicadas a la conmemoración de la independencia de las

³¹ Alberto Muñoz Vernaza, “La Revista” [Declaración de objetivos]. *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*, año 1, n° 1 (marzo de 1890): 9.

³² Las revistas científica-literarias que utilizamos en este trabajo, aunque se encuentren hoy en archivos y bibliotecas provienen de colecciones privadas. Generalmente la portada de la revista está firmada por su primer dueño.

³³ “Merece sincero aplauso el que el Sr. Vicerrector Dr. A. M. Borrero haya resucitado esta publicación [Revista de la Universidad del Azuay], que honra al cuerpo que preside; y no dudamos que ella tendrá vida y doctrina y una orientación sana y vigorosa hacia los grandes ideales de la educación moderna, basada en el cimiento de la tradición, tesoro del progreso, que hay que guardarlo y no destruirlo.” *La Unión Literaria*, Tomo IV, serie IV (1909): 267.

³⁴ [La Revista]. *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 1, Serie II (noviembre de 1909): s.p.

³⁵ [Ezequiel Márquez profesor de economía], Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Libro 3, noviembre 26/1910 a octubre 30/ 1916, f. 29-30.

³⁶ Remigio Romero y León, “Preliminar”, *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 1, Serie IV (octubre de 1912): s.p.

provincias azuayas.³⁷ Desde 1890 varios hombres dirigieron la publicación, todos formaban parte de la élite letrada, su principal interés: mostrarse afines al progreso y la civilización.

La publicación de la revista universitaria no fue la única preocupación de los letrados azuayos, también consumir libros de otras latitudes estaba entre sus ideas de progreso, así como formar una biblioteca que sirviese para la consulta de los estudiantes, una biblioteca acorde a sus imaginarios como se puede constatar en la lista de libros que se adquirieron y que consta en las actas de la Junta Universitaria.³⁸ La “Biblioteca Pública”, luego nombrada “Juan Bautista Vázquez” fue inaugurada en 1882. Según Víctor Lloré Mosquera, quien realizó el primer intento de sistematización de la historia de esta institución en su artículo “La Universidad de Cuenca: Apuntes para su historia” publicada en la revista *Anales de la Universidad de Cuenca* en 1968, su formación y enriquecimiento se convirtieron en prioridad para los hombres que la dirigieron.³⁹ La compra de los libros a finales del siglo estuvo bajo la responsabilidad de Abelardo J. Andrade (1875-1936), profesor de jurisprudencia quien fue nombrado vicerrector en 1904⁴⁰ y Ángel María Estrella (1861-1909), profesor de medicina quienes, además, impulsaron la suscripción a revistas internacionales, de preferencia sobre medicina y derecho. Ambos hombres poseían dotes literarias que, ante sus iguales, les permitieron asumir este trabajo como consta en el acta de la reunión de la Junta Administrativa de 1898.⁴¹ Casi todos los recursos económicos en aquellos años se destinaron a la adquisición de ejemplares que fueron necesarios para las clases, para lo que los profesores

³⁷ [Comisión para redactar la “Revista Universitaria” a cargo de Octavio Díaz, quien también está encargado de comprar los libros de la biblioteca. La revista publicará todos los actos de la Universidad.] 8 de noviembre de 1915, Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Libro 3, noviembre 26/1910 a octubre 30/ 1916.

³⁸ [La junta destinó grandes cantidades para comprar libros en Europa a través de la Casa Janer], diciembre de 1898, Actas de la Junta de Gobierno Universitario de 1891 a 1900. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Libro 4, enero 23/1891 a abril 28/ 1900. F. 71-72-73-77; [A finales de ese año es electo bibliotecario Ezequiel Márquez, además se compran libros a I. E. Ulloa y a José Crespo Vega, se adjuntan los listados.] 28 de diciembre de 1922, Libro de Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa, Serie: Actas de Juntas. Enero 1 / 1920 a diciembre / 1922. F. 6-7-8.

³⁹ Lloré Mosquera, “La Universidad de Cuenca”, 9-150.

⁴⁰ Sobre el nombramiento de Andrade como vicerrector se objetó su edad, pues el reglamento decía que para ocupar el cargo el postulante debía tener 30 años. Él no los había cumplido, sin embargo, continuó con sus funciones. [Objeción por falta de edad para el nombramiento de Abelardo J. Andrade como vicerrector.] 1904. Libro II del Archivo de la Corporación Universitaria del Azuay. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, enero 8/1879 a enero 29/ 1919. F. 31-32.

⁴¹ [La compra de los libros sería responsabilidad de A.J. Andrade y Ángel María Estrella, así como la suscripción a revistas internacionales], 1898, Actas de la Junta de Gobierno Universitario de 1891 a 1900. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Libro 4, enero 23/1891 a abril 28/ 1900, f. 71-77.

realizaron listas, tal como consta en las fuentes.⁴² Desde 1892 se compraron ejemplares a personas o a profesores que los habían adquirido en sus viajes y en 1915 se ordenó que la biblioteca “esté abierta en la noche atendiendo las exigencias de la prensa y al mejor adelanto no sólo de la juventud sino de la clase obrera, que podrá revisar las obras de la biblioteca”,⁴³ sin embargo, no hemos encontrado registro de que efectivamente “la clase obrera”, como es descrita por los miembros de la Junta Administrativa accediese a los libros como se propuso.

A principios del siglo XX los círculos y sociedades literarias que se formaron en la ciudad estuvieron bajo la organización de la Corporación Universitaria. Por ejemplo, la formación de la “Academia científica y literaria de la Universidad” estuvo a cargo de Alfonso M. Borrero, quien fue nombrado su director y en la que podían inscribirse los alumnos del establecimiento a fin de continuar “cultivando” tanto la ciencia como la literatura para su formación.⁴⁴ Dicha academia tenía como objetivo celebrar concursos literarios en los que se mostrarían los progresos de sus miembros, sin embargo, las fuentes no detallan dichos eventos.

En 1916 la Corporación Universitaria apoyó económicamente la instalación de la “Escuela Jurídico-literaria”. Según los documentos consultados este espacio de sociabilidad fue patrocinado por la Corporación para funcionar en su claustro, siendo miembros sus estudiantes y bajo la protección de Honorato Vázquez (1855-1933), entonces rector del establecimiento.⁴⁵ Muy poco dicen sobre sus objetivos, más allá del nombre con que inició sus funciones que refiere a la importancia que debieron tener las letras en su trabajo. Como podemos observar la creación de estos espacios era una práctica común de la élite instalada en la Corporación, pero fueron efímeras.

Un impulso importante a las gestiones de los intelectuales azuayos vino de la modernización de la imprenta de la universidad en la década de 1880 con la llegada de

⁴² [Libros para la biblioteca solicitados por los profesores], 1898, Actas de la Junta de Gobierno Universitario de 1891 a 1900. Fondo: Archivo General, Sección: Administración. Serie: Actas de Juntas, Libro 4, enero 23/1891 a abril 28/ 1900. F. 71-72-73-77.

⁴³ [Que la Biblioteca Pública permanezca abierta en las noches], 17 de mayo de 1915, Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Libro 3, noviembre 26/1910 a octubre 30/ 1916, f. 121.

⁴⁴ [Organización de una academia científica-literaria], 24 de marzo de 1906, Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, mayo 19/1900 a diciembre 19/ 1910, f. 104.

⁴⁵ [La universidad entrega a la “Escuela jurídico-literaria” dinero para su organización. Dicha escuela se instalará el 4 de noviembre de ese año.] 30 de octubre de 1916, Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Libro 3, noviembre 26/1910 a octubre 30/ 1916. F. 167.

una nueva máquina y gracias a las gestiones que realizó Juan Bautista Vázquez ante el gobierno nacional. Al tratarse de una nueva imprenta su labor fue importante para la institución. Muchas obras literarias y científicas vieron la luz gracias a esta iniciativa y sin costo alguno pues la junta universitaria aprobó su uso para este fin. Obras de Remigio Romero y León (1871-1942) y Juan Iñiguez Vintimilla (1876-1950), profesores de la institución, fueron consideradas de relevancia por la Junta Administrativa y fueron impresas.⁴⁶ Así, también en 1918 bajo el rectorado de Honorato Vázquez se dio permiso para que un grupo de jóvenes universitarios usen la imprenta para la publicación de “Páginas Literarias” que emuló a revistas precedentes, publicando asuntos relacionados a la literatura.⁴⁷ La poesía era la expresión dominante en esta revista, pero también aparecieron cuentos cortos, noticias sobre el mundo de las letras, cortas biografías y homenajes, tradición literaria que trataba de ser una literatura azuaya como anunciaron sus editores en su página inicial en 1920: “Páginas literarias, cuyo programa de arte ha sido y será rendir apasionado culto a cuanto signifique selección y belleza en las manifestaciones del *gay saber*, [la gaya ciencia, dominio del arte de la poesía] no ha prescindido – fiel a la tradición poética del terruño – de lo que constituye la nota característica de la literatura azuaya: el entrañable amor a los tesoros emotivos, líricos y naturales de la *Arcadia de los Andes* (...)”.⁴⁸

Los redactores de esta revista se distinguieron por reflejarse a sí mismos en la generación de la élite letrada que los había formado, “de los inteligentes” como ellos los llamaban, a quienes pedían aprobar su trabajo. Fue a esos maestros a quienes imitaron y reprodujeron en aquellas páginas, anunciando que: “La labor es modesta; sobra voluntad y sobre energía... La indulgencia de los inteligentes nos corresponde por derecho. Su aplauso está en nosotros conquistarlo”.⁴⁹

Habíamos dicho ya que los lazos familiares fueron una forma importante de relacionarse, aunque esta élite letrada pretendió ser más “moderna”, poco cambió esa costumbre, así pues, escribieron en esta revista Remigio Tamariz Crespo (1884-1948), Luis Cordero Dávila (1876-1940) Remigio Romero y Cordero (1895-1967), Alfonso Moreno-Mora

⁴⁶ [Profesores de la Universidad piden permiso para imprimir sus obras], Actas de la Junta Administrativa, Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa, Serie: Actas de Juntas, octubre /1916 a diciembre 31/1919.

⁴⁷ [A Los jóvenes universitarios redactores de “Páginas Literarias” se les concede la publicación en la imprenta de la Universidad], 29 de julio de 1918, Actas de la Junta Administrativa, Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa, Serie: Actas de Juntas, octubre /1916 a diciembre 31/1919, f. 108. Debemos decir que los primeros números son publicados en los “Talleres de El Progreso”.

⁴⁸ “*Sub tegmine*”, *Páginas Literarias*, n° 13 (enero de 1920): s.p.

⁴⁹ “Prospecto”, *Páginas quincenales de Literatura*, Año 1, n° 1 (marzo de 1918): 3.

(1890-1940), Ricardo Darquea G. (1895-1980), Manuel Moreno Mora (1904-1970), José Rafael Burbano (1883-1944), Gonzalo Cordero Dávila (1887-1931), Víctor Manuel Albornoz (1892-1975), Carlos Cueva Tamariz (1898-1991) mientras se reproducían los aportes literarios de Tomás Rendón (1824-1916), Honorato Vázquez, Remigio Crespo Toral (1860-1939), Miguel Moreno, Julio Matovelle (1852-1929), Octavio Cordero Palacios (1870-1930), Nicanor Aguilar (1869-1937) y Luis Cordero. Los editores y autores de *Páginas Literarias* se consideraban una generación distinta que se sentía heredera del legado cultural de los hombres cuyos textos reprodujeron con insistencia, tal como señalaron en la publicación *Antología cuencana* (1918) con motivo de la celebración del centenario de la independencia de Cuenca: “La gente vieja va a publicar con el mismo patriótico objetivo un libro científico; nosotros, ‘la gente joven’ ¿qué haremos? nos dijimos; ¿una antología? bueno, una antología cuencana. Y no la habríamos llevado a cabo si nuestros viejos literatos no nos hubiesen apoyado moralmente. (...)”⁵⁰ En esta afirmación debemos detenernos un momento. Cuando señalan seguir a la “gente vieja”, miran la tradición literaria de los fundadores de la corporación y de las distintas sociedades y revistas que les precedieron. Mientras que al referirse a “la gente joven” describieron a los hombres formados en esos espacios y que pretendían preservar los imaginarios de élite para la posteridad a través de las letras. En un doble camino que empezó en los espacios de sociabilidad cuando fueron creados y terminó en aquellos mismos espacios cuando la élite los utilizó para formarse y representarse.

En noviembre de 1919 la Junta de la Corporación Universitaria aprobó la publicación de las obras del “Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay” dirigido por Julio Matovelle, quien había fundado dicho centro en 1915, al considerar la “utilidad de dicho material para la sociedad.”⁵¹ Los mismos salones de la institución fueron el espacio de las reuniones de dicho Centro de Estudios y sus miembros fueron además de su fundador ya nombrado, Remigio Crespo Toral, Rafael M. Arízaga (1858-1933), Honorato Vázquez, Alberto Muñoz Vernaza, Francisco Tálbot (1891-1956), Octavio Cordero Palacios, Alfonso María Borrero, Ezequiel Márquez y Agustín Iglesias (1862-1944). Estos hombres fueron abogados y médicos, como ya se señaló al iniciar este capítulo, también fueron profesores y rectores de la Universidad y prominentes políticos. Así, por ejemplo,

⁵⁰ “Notas”, *Páginas Literarias*, Año 1, n° 6 (agosto de 1918): 105.

⁵¹ [las obras del “Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay” se imprimirán en la imprenta de la institución. Se da permiso por la utilidad de dicha literatura para la sociedad], 19 de noviembre de 1919, Actas de la Junta Administrativa, Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa, Serie: Actas de Juntas, octubre /1916 a diciembre 31/1919, f. 173-174.

Remigio Crespo Toral dirigió el Cabildo cuencano, y Honorato Vázquez tal como Alberto Muñoz Vernaza ejercieron puestos diplomáticos en España y Colombia, respectivamente.⁵²

Otro ejemplo de la actividad cultural impulsada por la Universidad fue la creación de las “Extensiones Universitarias” propuestas por José Peralta (1855-1937) durante su breve rectorado 1922-1925.⁵³ Peralta, para quien la Corporación tenía un rol protagónico en la vida cultural, marcó el lugar y la dinámica de las charlas en el salón-teatro de la institución, a cargo de un profesor o un alumno “destacado”. Según sus propias palabras se trataba “de tribuna libre” que invitaba al debate.⁵⁴ Las extensiones fueron quincenales y de carácter público, los profesores y alumnos trataron temas relevantes sobre ciencia y cultura, medicina y derecho, con esto la Corporación pretendió “educar” a toda clase de gente, sin embargo, se advierte por sus temáticas y el espacio donde se desarrollaron su carácter selectivo. Así, por ejemplo, en el salón-teatro de la universidad el abogado Alfonso M. Mora (1890-1940) explicó las bases del Derecho Romano en 1927, el doctor Juan Iñiguez Vintimilla manifestó la necesidad de reformar algunas leyes, el médico David Díaz Cueva expuso las enfermedades que fueron consideradas males sociales mientras Antonio Bellolio ofreció en 1934 una conferencia sobre arte a los asistentes.⁵⁵ Estos ejemplos son sólo algunos de tantos que luego se publicaron en la revista de la Universidad.

Otro ámbito cultural donde se puede identificar el protagonismo de la Corporación Universitaria fueron las veladas, concursos o fiestas literarias, que según Víctor Lloré

⁵² Para un recorrido por la carrera de Alberto Muñoz Vernaza véase: Gerardo Martínez Espinoza, *Pasaporte a la vida. La callada historia de un cuencano, Héroe de Israel* (Cuenca: Pajarera ediciones, 2011). Para consultar los miembros del Cabildo cuencano en las primeras décadas del siglo XX: *El Tres de Noviembre, publicación semanal. Organo de los intereses Municipales del Cantón*, N° 1-78 (1917-1932).

⁵³ José Peralta fue nombrado rector en 1922, inició sus labores en 1923 hasta que en 1925 fue reemplazado por los revolucionarios julianos quienes nombraron en su lugar a Remigio Crespo Toral.

⁵⁴ [Conferencias y debates], 2 de febrero de 1923, Libro de Actas de las sesiones de la Junta Administrativa, Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa, Serie: Actas de Juntas, diciembre 23 / 1922 a enero 28 / 1924, f. 30-31.

⁵⁵ “Conferencia del Subdecano de la Facultad de Jurisprudencia y profesor de Derecho Romano Sr. Dr. Alfonso M. Mora, sustentada el 28 de abril de 1927 en el salón de la Universidad de Cuenca”. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 1 (septiembre de 1927): 17- 57; “Enfermedades consideradas como males sociales. Conferencia pronunciada en el Salón Máximo de la Universidad de Cuenca por el profesor de Medicina, doctor don David Díaz Cueva.” *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 3 (mayo – junio de 1928): 141-152; “Conferencia sustentada por el Profesor de Derecho Práctico, Dr. Dn. Juan Iñiguez Vintimilla, sobre la necesidad de la reforma de algunas leyes de procedimiento”. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 3 (mayo – junio de 1928):152-166; “Conferencia sustentada en el Salón Máximo de la Universidad de Cuenca por el Profesor de Pintura señor Antonio Bellolio, enviado especialmente por el Municipio Guayaquileño en calidad de organizador y representante de una Embajada de Arte”. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 14 (octubre de 1934): 86-96.

Mosquera reemplazaron las solemnes fiestas en honor a Santo Tomás de Aquino.⁵⁶ Estos eventos fueron celebrados en el salón de la Universidad junto a los homenajes por las fiestas patrias. Entre los organizadores de estos actos existía una preocupación constante por no dejar pasar una fecha cívica, un acontecimiento de carácter conmemorativo nacional, en la creencia de que era responsabilidad del cuerpo universitario realizar “estás manifestaciones del espíritu, es decir [las] fiestas literarias”, como lo manifestó Muñoz Vernaza. Inferimos que asumieron esta responsabilidad al asumirse a sí mismos como los tutores de la cultura letrada en la región.

1.3 Liceos y sociedades literarias: los otros espacios de sociabilidad y sus “órganos de difusión”

En este tercer acápite, debemos regresar a la reflexión que realizamos a partir del trabajo de Paula Bruno acerca de que los espacios de sociabilidad donde actuó la élite letrada fueron tanto los círculos culturales y literarios como el claustro universitario. En estos espacios coincidieron los mismos miembros, ya que no eran espacios excluyentes sino todo lo contrario estaban completamente imbricados y estuvieron bajo el control de una misma élite letrada. Quienes estuvieron involucrados en la construcción de aquellos espacios eran abogados y médicos, hombres de ciencia y de letras como ellos se definieron. Importantes fueron también las revistas, convertidas en sus “órganos de difusión”, que funcionaron como una especie de “vitrinas” en las que mostraron sus imaginarios. Estas publicaciones estuvieron llenas de los trabajos de aquellos abogados que eran también poetas y dramaturgos, de los médicos que también eran literatos, es decir todos intelectuales y escritores, profesores y profesionales liberales que compartieron los imaginarios ya citados.

Consideramos que en Cuenca sucedió un proceso similar al descrito por Bruno para Buenos Aires entre 1860 y 1930, en cuanto a que existieron espacios de sociabilidad, tanto sociedades y liceos como el mismo claustro universitario, que funcionaron de forma paralela, así como que los mismos hombres compartían sus imaginarios en unos y otros. Buenos Aires pudo bien ser un ejemplo para los países andinos, existen documentos que muestran la constantes comunicación entre los hombres de la Universidad en Cuenca con poetas y literatos de Lima y Buenos Aires, por ahora esta es una hipótesis que necesita más investigación.⁵⁷

⁵⁶ Lloré Mosquera, “La Universidad de Cuenca”, 26.

⁵⁷ La revista se enviaba al extranjero cuando fue publicada bajo el vicerrectorado y el decidido impulso de Alfonso María Borrero. 1 de abril de 1910, Libro de Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo

Este grupo formó parte de lo que hemos caracterizado como élite letrada y son parte indivisible del proceso, ellos lo forjaron y por lo tanto estarán cruzando como eje de nuestro planteamiento.⁵⁸ Enumerar a cada miembro no es necesario en este espacio, pero sí debemos intentar reconstruir cómo se relacionaron en los espacios de accionar dónde desarrollaron una sociabilidad cultural. A continuación, se elabora una reconstrucción cronológica de la creación de las sociedades y liceos poniendo de relieve su estrecha vinculación con el espacio universitario, no solo porque los miembros fueron los mismos, sino porque en estos también circularon los mismos imaginarios que en la Corporación Universitaria.

Empezaremos con la “Sociedad de la Esperanza” o “Sociedad de Esperanza”, una sociedad literaria formada en 1869 gracias a la iniciativa de Luis Cordero y Federico Proaño. Ellos se preocuparon de que la Corporación Universitaria estuviese al tanto de la formación de la sociedad. En un escrito fechado en 1869 dirigido al rector de la Corporación, el doctor Mariano Cueva, Cordero expresaba que dicha sociedad tenía como “objetivo único y exclusivo procurar el progreso científico y literario de los miembros que la componen.”⁵⁹ En este documento también se pide a la Corporación, es decir a los hombres que la dirigían, cumplir con su deber de “fomentar las sociedades literarias de la Provincia” y asistir a sus reuniones además de otorgarle un local.⁶⁰ Con la creación de

General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Unidad: L897. Mayo 19/1900 a diciembre 19/1910. No podemos dejar de mencionar que en los libros de la Junta Administrativa de la Universidad hemos encontrado referencias a Buenos Aires. Una invitación a la Universidad del Azuay “del Ateneo Nacional de la República Argentina, para el concurso literario sobre una Novela Americana, se ordenó dar contestación, agradeciendo tan honrosa invitación...” 7 de mayo de 1915, Libro de Actas de la Junta administrativa, Fondo: Archivo General, sección: administración, serie: Actas de Juntas, nov 26 de 1910 a oct 30 de 1916, y la noticia de que la Revista de la Universidad se conoce en los medios culturales y universitarios bonaerenses.

⁵⁸ Aquellos hombres fueron por una parte Remigio Crespo Toral, Juan Bautista Vázquez, Luis Cordero, Julio Matovelle, Honorato Vázquez, Abelardo J. Andrade, Juan Iñiguez Vintimilla, Octavio Cordero Palacios, Alfonso María Borrero, Ezequiel Márquez y Remigio Romero León, muchos de ellos considerados como miembros del “progresismo azuayo”, tendencia política liderada por la región a finales del siglo XIX, para este último punto véase: Cárdenas Reyes, “La Universidad de Cuenca”, 48-50. Y una segunda generación formada, como ya explicamos en la primera parte del capítulo, por los antes nombrados, ellos fueron Víctor Manuel Alborno, Manuel Moreno Mora junto a Luis, Vicente y Alfonso Moreno Mora, Luis Crespo Ordoñez, J.R. Burbano V., Octavio, Eduardo y Manuel Antonio Muñoz Borrero, Manuel Antonio Corral J., Alfonso Andrade Ch., Gonzalo Cordero Dávila, Miguel Cordero Dávila, Ricardo Márquez T., Luis Peralta R., Roberto Espinosa y Luis Cordero Crespo que junto a otros aparece en la Revista *América Latina* en la sección “Los Nuevos”. *América Latina*, n° I (1922): 190-191.

⁵⁹ Así consta en una comunicación enviada por Cordero y fechada el 22 de noviembre de 1869 y que se encuentra en una colección privada en Cuenca. Ricardo Márquez T., “Estela Gloriosa del Azuay. Relación histórica del LICEO DE LA JUVENTUD, leída en las fiestas del Centenario del nacimiento del Doctor LUIS CORDERO”. *La Unión Literaria* n° 1, serie VIII (abril de 1936): 29.

⁶⁰ *Ibíd.*, 29.

esta sociedad literaria, que no fue la primera de su clase,⁶¹ dos años después de la fundación de la Corporación Universitaria quedó sellada su unión ya que, además de ser los mismos hombres actuando tanto en la sociedad como en la corporación, se precisó que era “deber del Rector de la Universidad proteger las sociedades literarias”⁶² que ellos mismos formaron.

Fueron sus miembros, además de Cordero y Proaño, Manuel Fernández de Córdova, Julio Matovelle, Juan José Ramos (1852-¿?), Roberto Crespo Toral (1851-1923), Miguel Moreno, Ezequiel Márquez, Vicente Alvarado, Darío E. Palacios, David Díaz, entre otros, quienes se reunieron en el Colegio Seminario declarando Proaño que esta sociedad “se fundó [como una] sociedad literaria científica, para que así sus compañeros se dedicaran más al cultivo de las letras, consagrándose a la paciente labor de la lectura.”⁶³

En el caso de la “Sociedad de la Esperanza” debemos detenernos en sus publicaciones: *La Aurora* y *El Crisol*, en las que podemos inferir el carácter selecto de la sociedad, en el sentido de que fueron compartidas solamente en sus reuniones y que no pretendían otro público.⁶⁴ Ricardo Márquez Tapia (1886-1970) en su estudio sobre el “Liceo de la Juventud”, escrito en la década de 1930, situó a dicha sociedad como la antecesora del Liceo, además realizó ciertas precisiones sobre sus publicaciones y comentó cómo se organizó y cuáles eran las formas y los procedimientos de sus miembros en cuanto a su producción literaria y hacía otros miembros.⁶⁵ Así sobre *La Aurora* y *El Crisol* dijo:

La comisión directiva formuló los estatutos, y entre otras resoluciones acordó: editar semanalmente, los domingos, día señalado para las sesiones, dos periódicos manuscritos, los que contendrían los trabajos literarios; y a los periódicos se les bautizó con los sugestivos nombres de “La Aurora” y “El Crisol”. El primero llevaba indistintamente en sus columnas toda clase de escritos, dando preferencia al verso; y adornaban el texto dibujos y acuarelas (...). El periódico “El Crisol” salía después de la “La Aurora”, para así emitir juicio, al cabo de ocho días, sobre los trabajadores que se habían leído en ésta. Digno de advertir es que el estudio crítico-literario que al respecto se hacía era culto y sereno, razonado y ceñido a la moral; de tal manera que el criticado corregíase de sus imperfecciones y procuraba modelar su formación.⁶⁶

⁶¹ En 1849 se fundó la “Sociedad de Aprendizaje Literario”, entre sus miembros estuvieron Luis Cordero, Tomás Rendón, José Rafael Arízaga, entre otros. Véase: Márquez T., “Estela Gloriosa del Azuay”, 28.

⁶² *Ibíd.*, 30.

⁶³ *Ibíd.*, 29-31.

⁶⁴ De los dos manuscritos que el autor señaló, hemos logrado revisar los nueve números publicados de *La Aurora*, pero no hemos tenido la misma suerte con *El Crisol*.

⁶⁵ Su padre Ezequiel Márquez fue parte de esas sociedades y él mismo lo sería más tarde, accediendo a los documentos del Liceo y de la Sociedad.

⁶⁶ Márquez T., “Estela Gloriosa del Azuay”, 27-33.

El Crisol cuyo nombre completo fue *Organo de la “Esperanza” sociedad literaria del Azuay*, apareció desde 1871 hasta 1873. Sus páginas contenían aportes de poesía, religión, literatura, cuentos, referencias históricas, música, familia y traducciones del inglés, todo en tono poético y metafórico, resolviendo los socios “dar publicidad al abundante archivo de producciones literarias y científicas”⁶⁷ a través de estos semanarios. Los letrados que escribieron en esta publicación fueron Julio Matovelle, Federico Proaño (1848-1894), Honorato Vázquez, Cornelio Crespo Toral (1856-1904), Miguel Moreno, David Cordero Crespo, Vicente F. Alvarado, Manuel Ortiz, Luis Antonio Borrero entre otros.⁶⁸ Según Ricardo Márquez, *La Aurora* se publicó gracias “al entusiasmo y cooperación científica del Ilustrísimo Señor Obispo Remigio Esteves de Toral, del Padre Miguel Franco, digno Jesuita, que más tarde vino a ser Rector de la Universidad y del Director Señor Doctor Luis Cordero”.⁶⁹

La siguiente sociedad literaria que considerar fue el “Liceo de la Juventud”, fundada bajo la iniciativa de Julio María Matovelle el 12 de octubre 1873 funcionó hasta 1879, con los antiguos socios de la “Sociedad de la Esperanza” y con otros personajes más, esto se puede interpretar como el intento de dar continuidad al proyecto de la desaparecida sociedad.⁷⁰ Fueron miembros fundadores del Liceo Cornelio Crespo T., Antonio Borrero Cortázar, Remigio Esteves de Toral, Honorato Vázquez, Benigno Malo T., Alfonso Malo T., Mariano Cueva, Luis Cordero, Miguel Moreno, Miguel Aguirre, Federico Proaño, Ezequiel Márquez, Manuel J. Alvarado y Darío E. Palacios. A partir de 1874, se unieron al Liceo como jóvenes promesas de las letras y la ciencia: Benigno Palacios, Rafael María Arízaga, David Díaz, Emiliano Crespo, Gabriel Arsenio Ullauri, José Peralta, Remigio Crespo Toral y Alberto Muñoz Vernaza.⁷¹ Hombres que en aquellas décadas y en las siguientes ocuparon puestos en el municipio y fueron profesores y directivos de la Universidad.⁷² El “Liceo de la Juventud” dio continuidad al trabajo iniciado en la “Sociedad de la Esperanza” donde fueron formados muchos de sus miembros.

El Liceo estaba dividido en cuatro secciones: “Histórica, Literaria, Religiosa y Científica”, siendo obligación de los socios su constante ejercicio, es decir escribir,

⁶⁷ *Ibíd.*, 31.

⁶⁸ *La Aurora, Organo de la “Esperanza” sociedad literaria del Azuay, 1871-1873.* La revista se conserva en la Hemeroteca “Piedad Paredes” de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay.

⁶⁹ Márquez T., “Estela Gloriosa del Azuay”, 31.

⁷⁰ *Ibíd.*, 35.

⁷¹ El listado de hombres que hasta 1879 se unieron al liceo es mucho más vasto, pero no podemos transcribir los nombres de los miembros que una y otra vez aparecen en los espacios que intentamos reconstruir: el universitario y las sociedades y sus publicaciones.

⁷² Márquez T., “Estela Gloriosa del Azuay”, 28-32-33.

debatir y compartir sobre estos temas, aportes que luego serían publicados en su órgano de difusión, tomando en cuenta esta división y comparando lo que en el espacio universitario se pretendió cultivar, las letras y la ciencia como hemos señalado, podemos decir que trabajaban de manera conjunta para conseguir el mismo objetivo: tutelar la cultura en la ciudad y la región.

El Liceo intentó tener un “carácter público”, para ello dispuso que sus reuniones fuesen públicas, lo que a su vez implicó la aceptación de la presencia de personas que no eran miembros, “extraños” como ellos indicaron en sus estatutos.⁷³ Sin embargo, aquellos “extraños” estuvieron en calidad de evaluadores de sus trabajos, por lo tanto, inferimos que fueron hombres considerados parte de su círculo intelectual, que compartieron sus imaginarios. Así ese “carácter público” fue entendido como una ampliación a una parte de la élite no perteneciente al liceo de manera formal, pero presentes en otros espacios como la Universidad. En las reuniones se discutía sobre historia, poesía, literatura y ciencias, y a su vez se escribía sobre estos temas. Lo que los miembros produjeron durante esta época fue reflejado en las revistas. El órgano de difusión del “Liceo de la Juventud” fue la *Revista Literaria de El Progreso. Liceo de la Juventud*, que fue la parte literaria de diario *El Progreso*.⁷⁴

Además de la *Revista Literaria de El Progreso. Liceo de la Juventud*, los socios publicaron *La Unión Literaria* (1893-1938), la misma que empezó a circular “como órgano de una sociedad literaria formada en Cuenca por varios socios del antiguo Liceo de la Juventud [y que] con virtud de cristianos y decencia de hombres civilizados, discutan y canten, enseñen y hablen”.⁷⁵ La revista salió bajo la dirección de Remigio Crespo y Honorato Vázquez, contando con los trabajos de Miguel Moreno, Antonio Borrero, Rafael M. Arízaga, Octavio Cordero Palacios, Alberto Muñoz Vernaza, Nicanor Aguilar, Nicanor Merchán, Juan J. Ramos en una primera época para luego dar paso a José Rafael Burbano, Aurelio A. Bayas (1886-1923), Juan Ñínguez Vintimilla, Cornelio Crespo Vega, Ricardo Márquez T., César Andrade y Cordero (1904-1987), Alfonso Moreno Mora (1890-1940), Vicente Moreno Mora (1902-1981), Miguel Cordero Dávila (1878-1936), Luis Cordero Dávila (1876-1940), Alfonso Andrade Ch. (1881-1954), Remigio Tamariz Crespo (1884-1948) y Víctor Manuel Albornoz, en una segunda época. Esta publicación mostró nuevos nombres en sus páginas, fueron los hijos, sobrinos, hermanos menores y

⁷³ *Ibíd.*, 39.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ “Noticias Literarias”. *La Unión Literaria*, n° 1, año I (abril de 1893): 2-40.

demás jóvenes que habían seguido con admiración a los fundadores de la Corporación Universitaria. Esta generación se formó en la institución y compartió los imaginarios de élite, su literatura no se modificó e imitó la de sus predecesores. Por ejemplo, los temas que se manejaron en *La Unión Literaria*: poesía, historia, religión como ya citamos, también son las temáticas de discutidas en el Liceo de la Juventud. No creemos que exista un rompimiento generacional sino una continuidad, *La Unión Literaria*, como declaró en su inicio, fue organizada por antiguos socios del Liceo y prosperó hasta el siglo XX con miembros que se habían convertidos en discípulos de los fundadores, tanto en la Universidad donde fueron sus alumnos como en las sociedades literarias donde fueron sus iguales.⁷⁶

La revista publicó trabajos inéditos de sus colaboradores, así como reprodujo trabajos de los miembros de la “Sociedad de la Esperanza” y del “Liceo de la Juventud”. Circuló únicamente entre los hombres que pertenecieron a la élite, y aunque no existen referencias precisas sobre este punto, si es posible asumir que fue así al consultar las revistas y corroborar que sus dueños fueron miembros de los espacios que estudiamos.⁷⁷ Las discusiones se realizaron en torno a este grupo, no había cabida en sus reuniones para algo que viniese de un grupo con una concepción distinta a la suya sobre temas que se convirtieron en fundamentales –ciencia, historia, literatura y religión–. Estos espacios sociales, sin embargo, sí fueron compartidos con la Universidad que estuvo en la obligación de apoyar y auspiciar su existencia, como hemos observado en los discursos que sobre “La Sociedad de la Esperanza” revisamos.

Advertimos que, desde la fundación de la Corporación en 1867, aparecieron primero “La Sociedad de la Esperanza” en 1869, le siguió el “Liceo de la Juventud” en 1873 y la revista *La Unión Literaria* apareció en 1893. La relación con la corporación va más allá de la coexistencia en un mismo tiempo, ni tiene que ver sólo con la presencia de los mismos miembros en ambos espacios, es la necesidad de preservar, reproducir y circular aquel capital simbólico que los cohesionó. Aunque las fuentes revisadas no lo dicen explícitamente sí podemos “leerlo” en sus discursos y en las intenciones conjuntas que proclamaron en sus publicaciones.

⁷⁶ *Ibíd.* 37-39., Márquez T. transcribe los estatutos del Liceo de la Juventud donde se detalla las obligaciones de los socios, los temas a tratar, entre otros asuntos que nos ayudaron a construir una explicación.

⁷⁷ Como indicamos las revistas estaban firmadas por sus dueños originales, hoy en día reposan en archivos públicos, por ejemplo, *La Unión Literaria* de 1893 que hemos consultado fue propiedad de Alberto Muñoz Vernaza.

Como señaló Paula Bruno el espacio universitario y las sociedades y liceos no fueron excluyentes, así en el caso de Cuenca las fuentes nos revelaron a médicos y a abogados de las facultades de la Corporación Universitaria, auspiciando y dirigiendo sociedades y liceos, revistas y periódicos, reproduciendo y circulando en estos sus imaginarios, lo que hizo que los espacios de sociabilidad que crearon terminasen confluyendo en uno solo: el teatro “Variedades”, como se analizara en el siguiente capítulo.

Capítulo segundo

2 El teatro “Variedades” un espacio diferenciado para una élite letrada (1900-1935)

Se deben recuperar los significados de estos espacios, aquellos viejos teatros y antiguos bares, en una búsqueda de nuestra memoria ya que hoy “sólo quedan lugares donde uno ya no puede creer en nada.”

Michel de Certeau, 220: 119.

En este segundo capítulo nos centraremos en el proceso de construcción del teatro “Variedades” como un espacio de sociabilidad diferenciado, que surgió adscrito a la Corporación Universitaria del Azuay en las últimas décadas del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX. Fue la élite letrada descrita en el primer capítulo la encargada de “construir” este espacio a través de un sinnúmero de prácticas y relaciones basadas en su capital simbólico. Sostenemos que este teatro fue el resultado de un largo proceso iniciado en otros espacios de accionar social y cultural –que ya hemos analizado– y que se imbricaron en el espacio social y físico que finalmente llamaron teatro “Variedades”. Este espacio se convirtió en el símbolo de lo selecto, lo letrado y lo azuayo. Veremos como a este proceso le acompañó un fuerte trabajo editorial a través de la publicación de revistas literarias que sirvieron de “vitrina” de esta vida cultural.

Siguiendo a Certeau, el teatro, como espacio cultural en Cuenca a finales del XIX y a principios del XX, puede definirse como un espacio “vivido y practicado” donde cierto tipo de relaciones y prácticas asociadas a ciertos imaginarios fueron el rasgo determinante de un grupo de individuos que se consideraban “cultos” y que construyeron una identidad que los diferenciaba del “otro”. Fueron los miembros de las sociedades y liceos literarios, los médicos y abogados, los profesores universitarios y los políticos que gobernaron la región,¹ los que construyeron este espacio a través de las prácticas de discutir y opinar, escribir y leer, recitar y disfrutar del teatro y la literatura, prácticas propias a sus ojos, de “gente civilizada”.²

¹ Y que a decir de María Augusta Vintimilla en su trabajo “Las artes y las letras: el contexto cultural de la fundación de la Universidad de Cuenca” supieron reunir en sus personas ambas facetas: la política y la intelectual. María Augusta Vintimilla, “Las artes y las letras: el contexto cultural de la fundación de la Universidad de Cuenca” (Manuscrito inédito), 8.

² La idea de la cultura como eje de la civilización está presente constantemente en las revistas literarias, por ejemplo.

Este espacio empezó a ser “construido” en las postrimerías del siglo XIX. Sería arbitrario imponer un año al inicio de este proceso que fue paulatino y quizás imperceptible, sin embargo, no apareció de la nada. Proponemos que el teatro Variedades, conocido en el siglo XIX como Salón Universitario o Salón-Teatro, fue el resultado de un proceso que comenzó en la Corporación Universitaria del Azuay y los espacios que regentó. El proceso que intentamos comprender en este capítulo es cómo y para qué la élite construyó primero el Salón Universitario, llamado Salón-Teatro y al que finalmente convirtió en el teatro “Variedades”.³

Este Salón Universitario⁴ aparece mencionado por primera vez en las fuentes en 1879 donde se indicaba que fue utilizado para certámenes, concursos y reuniones de la Universidad,⁵ pero aún resultaba pequeño para la institución y la élite, ubicada por aquel entonces en Santo Domingo, su primer claustro compartido con el Colegio Nacional San Luis, hoy Benigno Malo.⁶ La constitución del salón universitario respondió a la necesidad de concentrar su vida cultural en un solo espacio diferenciado, lo que sucedió en la década de 1910.

2.1 Los espacios de sociabilidad cultural durante el siglo XIX

En la Cuenca del siglo XIX era común que gran parte de las veladas de índole cultural tuviesen lugar en espacios familiares, la élite de la Corporación Universitaria ayudó que esto cambie desde su fundación en 1867. Sin embargo, a la par y bajo la tutela de esa institución, aparecieron otros espacios que albergaron estas veladas, fueron los ya nombrados: “Liceo de la Juventud” y el propio Seminario San Luis. Para ejemplificar el

³ Alexandra Kennedy Troya sostiene que un proceso similar tuvo lugar en el Teatro Sucre, con la diferencia de que este no estuvo vinculado con un espacio universitario, esto no significa que no estuviese relacionado con la élite. Alexandra Kennedy, “Deleitar Moralizando”: Teatro, Buenas Costumbres y Pedagogía Civilizatoria en el siglo XIX” (Manuscrito inédito), 71-90.

⁴ Aquí debemos discutir brevemente el tema de cómo nombraron al espacio que estudiamos a lo largo de varias décadas. Los documentos nos muestran datos, nombres y fechas que señalan al mismo espacio de acción con distintos nombres: “Salón Universitario”, “Salón-teatro”, “Teatro”, hasta que en la década de los treinta lo llaman “teatro universitario”.

⁵ [Estuvo decorado elegantemente con una “araña de cristal y candelabros de 8 pesos” sin embargo aún era un local pequeño y las fiestas importantes debían celebrarse en el Seminario San Luis, como la conmemoración de Santo Tomás de Aquino, patrono de la Universidad], 1879, Junta de Gobierno Universitario. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, enero 4/1879 a diciembre 12/1890, f. 8-12-13-45-46.

⁶ El “Teatro Variedades” se encontraba ubicado en la calle Padre Aguirre entre Gran Colombia y Mariscal Lamar, en el primer claustro de la Corporación Universitaria del Azuay donde funcionaba el Colegio Nacional “San Luis”, germen de dicha institución que luego pasaría a ser el Colegio Benigno Malo. Actualmente la edificación del teatro ya no existe ya que fue reemplazada por una construcción “moderna”.

movimiento de estas veladas de los espacios familiares a otros espacios debemos recurrir al caso de las obras teatrales como una de las manifestaciones que fue practicada con más frecuencia. En una pequeña nota publicada en *La Unión Literaria*, J. Méndez, colaborador de la revista, indicó en qué espacios tuvieron lugar algunos dramas y quienes los escribieron, lo tituló “Teatro en Cuenca”:

No hablo de edificio, sino del cultivo del género literario en esta ciudad. El Sr. Dr. D. Luis Cordero lo comenzó, según recuerdo por 1865, con un chispeante sainete suyo que se representó en el Colegio Seminario.

En 1873, junto con el *Puñal del Godo* de Zorrilla, el Liceo daba á la escena *Un Maestro de Escuela*.

Julio Matovelle, Darío E. Palacios, Manuel Nicolás Arizaga, José Peralta, Moisés Arteaga, Luis Antonio Chacón, Octavio Cordero Palacios, traen antecedentes geniales, fecundos en el Drama.

Últimamente el Sr. Dr. D. Luis Cordero presentó en *Doña Perpetua*, sainete para niñas, una obra como suya, original, dibujada, estampada.⁷

El autor diferenció entre el espacio físico, al que llama “edificio” y el teatro como género literario, que según él se estaba desarrollando notablemente en la ciudad. Los lugares donde se exponían las obras de teatro eran el “Liceo de la Juventud” y el Seminario San Luis y ya no en casas particulares y en ambientes más bien privados. Citaremos el caso de Julio Matovelle, al que hace referencia Méndez como uno de los personajes que escribían teatro, conocemos la obra titulada: “Un drama en las catacumbas” fechada en 1876, aunque que no tenemos evidencia de que fuera puesta en escena a finales del siglo XIX, quizá sí fue presentada en el círculo del “Liceo de la Juventud” del cual era miembro activo.⁸

Un hito importante que debemos señalar es el año 1890 cuando Octavio Cordero Palacios (1870-1930) escribió y dirigió dos dramas: “Gazul” y los “Hijos de Atahualpa” que fueron presentadas en veladas junto a otras expresiones literarias como intervenciones poéticas a cargo de alumnos de la Corporación. Entre 1890 y 1891, en el Seminario San Luis, las ya citadas obras fueron llevadas a las tablas y, además, “Gazul” apareció en entregas en las páginas de la revista de la Universidad, circulando entre la junta de doctores⁹, profesores y alumnos de la Universidad –que fueron quienes la representaron

⁷ J. Méndez, “Teatro en Cuenca”. *La Unión Literaria*, n° 1, tercera serie, tomo III (julio de 1903): 102.

⁸ Sin embargo, no tenemos referencias de que haya sido puesto en escena. Un ejemplar de la obra se conserva en la Hemeroteca Piedad Paredes, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay. El acceso a esta colección se lo debemos a Paúl Solano, estaré eternamente agradecida por su ayuda y colaboración, hasta siempre buen amigo.

⁹ [Cuando en las actas de la Universidad aparece esta idea se refiere al grupo de sujetos que estaban involucrados en las decisiones que se tomaban respecto a varios asuntos, en especial cuando debían elegir

en las tablas– y en entre las sociedades literarias a las que pertenecieron.¹⁰ A finales del siglo XIX “escribir un drama y ponerlo en escena era considerado de gran prestigio”¹¹ y publicarlo como referente del trabajo de la Universidad permitió ampliar este significado. El drama fue publicado en cinco partes, entre agosto de 1890 hasta noviembre de 1891.¹² Vemos entonces que la aparición en la revista permite observar los recorridos que tienen las obras para transitar de lo privado a lo público.

Un año después de la presentación de “Gazul” se estrenó “Los hijos de Atahualpa” – ambas piezas del “dramaturgo” Cordero Palacios como empezaron a llamarlo en los círculos y revistas literarias–. Esta pieza fue presentada en el Colegio Nacional San Luis, es decir donde funcionaba la Corporación Universitaria. Como indicamos en el primer capítulo la relación entre el Colegio San Luis, el Seminario y la Corporación fue estrecha desde su fundación en el siglo XIX ya que persiguieron el mismo objetivo: la educación de la juventud azuaya hasta el siglo XX cuando se disolvió su vinculación institucional e ideológica.

El segundo drama que presentó Cordero Palacios, según se refiere en un comentario publicado en la revista de la Corporación “agradó mucho á los concurrentes; pues, muy á lo vivo están pintados en él las desgracias y los abusos de que son víctimas los infelices indios.”¹³ Esta obra de teatro fue el punto culminante de una velada que contó además con la presentación de piezas literarias y un discurso de conclusión del que se encargó el Padre Alberto M. Torres, profesor de ciencias abstractas que versó sobre patriotismo desde una perspectiva cristiana.¹⁴ Podemos ver que a pesar de que la élite controlaba el claustro universitario aún su vida cultural se encontraba dispersa, a finales del siglo XIX, por los espacios ya citados.

Para explicar y comprender el proceso por el cual la vida cultural pasó de los espacios descritos en este acápite al espacio único del teatro “Variedades”, debemos analizar las

rector, para ser parte de este grupo se consideraban las contribuciones a la cultura y al progreso de la ciudad o la región.] 1904, Libro II del Archivo de la Corporación Universitaria del Azuay. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Unidad: L894. Enero 8/1879 a enero 29/ 1919, f. 31-32.

¹⁰ Este es el caso del mismo Octavio Cordero Palacios o el alumno Vicente L. Peña que pertenecieron a la “Academia Jurídico-Literaria”, así consta al inicio de la obra “Gazul”. *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*, n° 6, Año 1 (agosto de 1890): 201.

¹¹ Soledad Chalco y Marilú Vaca, “Con el pie izquierdo: Crisis, Restricciones y Estrategias. 1926-1933” (Manuscrito inédito), 136.

¹² La publicación se hizo en los números n° 6, n°14, n°15, n°17 y n° 18 de la *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, entre 1890-1891.

¹³ [Solemne Distribución de Premios]. *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 14 (julio de 1891): 74-75.

¹⁴ *Ibíd.*

veladas literarias. Para esto ha sido necesario escoger solo aquellas que nos permitan explicar el proceso con mayor claridad mostrando la riqueza y complejidad de la vida cultural, y no todas las que aparecen en las revistas, que se encargaron de divulgarla. Todos los relatos tienen importancia y muestran el proceso, sin embargo, es imposible transcribir todas en este texto, aunque todas servirán para el análisis en conjunto. Por esta razón están unas y no otras.

Antes de 1891, no hemos encontrado una descripción como la publicada en febrero de ese año en la revista de la institución. La velada literaria conmemoraba el “IV centenario del descubrimiento de América”, relatada así:

La función literaria á que aludimos, tuvo lugar en el gran salón del Seminario, con una concurrencia selecta y numerosa, á mas de las Autoridades eclesiásticas y civiles, acudió lo más notable de la sociedad cuencana, y la afluencia de la población fue tal, que no quedó lugar desocupado en el espacioso local del seminario.

La orquesta dirigida por el entusiasta profesor, Sor. Don. José María Rodríguez amenizó todo el acto y principalmente los intermedios de un hermoso drama titulado “El arrepentimiento”, que obtuvo universal aplauso.¹⁵

El drama fue interpretado por los alumnos de la sección secundaria del Colegio San Luis y trataba el tema del descubrimiento de América. La velada fue organizada por el grupo que se conformó en la Universidad bajo el auspicio de Alberto Muñoz Vernaza y la “Academia literaria del Reinado Social de Jesucristo” y contó, además, con las poesías de Benigno Palacios y Manuel Crespo, aún estudiantes. Notemos que, según la nota literaria, el público se consideraba lo más “selecto” y se contó con la presencia de las autoridades, tanto eclesiásticas como civiles.

En agosto de 1891 en la revista se publicó la reseña de una nueva “velada literaria” que tuvo lugar en el Seminario. Contó con una obertura musical cantada por la orquesta dirigida por José María Rodríguez, se premió el aprovechamiento y conducta de los alumnos, acto “que fué amenizado con poesías originales y escogidas piezas musicales” y que terminó con la “representación de un drama español, intitulado: 'Martirio y expiación, ó el Nerón de Inglaterra', drama histórico original de D. Antonio Novellas”¹⁶ de 1887 y que fue interpretado por los alumnos. Observamos que las manifestaciones son variadas: música, poesía, literatura y teatro, pero el espacio aún no está consolidado y por

¹⁵ [Velada Literaria]. *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 12 (febrero de 1891): 416-417.

¹⁶ [Velada literaria]. *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 15 (agosto de 1891): 93-94.

esta razón dichos eventos tenían lugar en distintos lugares, pero siempre bajo la égida de los hombres relacionados a la Corporación.

En 1892 cuando la revista de la Universidad es suspendida por falta de fondos, también se complicó el proceso de construcción del espacio social y cultural que parece detenerse, sin embargo, aún podemos seguir su rastro a través de las actas de la institución. En dichos documentos se hablaba de este espacio como un lugar, como ya se dijo, usado para “reuniones, certámenes y exámenes”¹⁷, pero aún era un local pequeño y las fiestas importantes debían celebrarse en el Seminario San Luis. Realmente el espacio físico no tuvo mayor importancia en los primeros años, lo que se valoró era el espacio social donde pudieron relacionarse bajo sus términos, así tanto el Seminario como el “Liceo de la Juventud” sirvieron para esa finalidad. Será en los albores del siglo XX cuando el espacio de accionar social y cultural se concentró en el salón-teatro de la Universidad.

En la década de 1890, uno de los hombres más ilustres de la Universidad y de los círculos intelectuales Alberto Muñoz Vernaza se expresó sobre el uso del Salón Universitario manifestando que el centenario de Colón y el descubrimiento de América debía conmemorarse con eventos que estuviesen a la altura de lo celebrado como los que hemos venido describiendo, dictaminando que la única forma admisible era la que estaba vinculada al imaginario de cultura letrada y, por lo tanto, al de esta élite. Por esta razón en 1892 el “Salón Universitario” había sido rehabilitado y guardaba en sus paredes a los más ilustres rectores de la Universidad.¹⁸

La última década del siglo XIX terminó y tanto el país como la región enfrentaron los cambios políticos, económicos y sociales que la Revolución Liberal intentó implementar y que promulgaban los nuevos gobiernos. La educación fue transformada por la ideología liberal y las universidades ecuatorianas no escaparon a las reformas, así la Corporación Universitaria se reorganizaría en 1897 como la Universidad del Azuay.¹⁹ El conflicto ideológico de finales del siglo XIX influyó en todas las regiones y en la zona del Austro fue especialmente cruento. Esta disputa a la que se sumaron los problemas económicos de la región demoró la construcción de un espacio dedicado exclusivamente a la actividad cultural en la ciudad. Solamente en la primera década del siglo XX y con el impulso

¹⁷ [Usos del Salón Universitario], Libro II Junta del Gobierno Universitario. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, enero 4/1879 a diciembre 12/ 1890, f. 8-12-13-45-46.

¹⁸ [Refacción del “Salón Universitario”] 1892, Actas de la Junta de Gobierno Universitario de 1891 a 1900. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, enero 23/1891 a abril 28/ 1900.

¹⁹ [Organización de la Universidad del Azuay], 7 de octubre de 1897. Libro II del Archivo de la Corporación Universitaria del Azuay. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, enero 8/1879 a enero 29/1897, f. 25.

decidido de hombres como Remigio Romero y León, Alfonso M. Borrero, Juan Iñiguez Vintimilla y Abelardo J. Andrade la Universidad, se continuó con esta labor en un contexto de reorganización y estabilización de la Universidad.

2.2 De los espacios del siglo XIX al Salón Universitario o teatro “Variedades”: una visión a través de las publicaciones literarias

Entre finales del siglo XIX e inicios del XX la vida cultural pasó a concentrarse en el salón universitario o salón-teatro de la Universidad. No fue ni mucho menos un cambio rápido, pero ya en los primeros años del siglo XX las veladas se realizaban en el espacio teatral de la Universidad. Así, por ejemplo, en 1903 se presentó “Muérete y Verás” interpretada por los estudiantes de la Escuela de Medicina y dirigida por Ángel María Estrella su profesor.²⁰ En este contexto se promueve una nueva aparición de la publicación universitaria, *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*²¹, cuyos objetivos fueron la divulgación de la vida cultural en Cuenca. En el primer número sostenía:

Ha sido notable y sobremanera sensible que la primera Corporación docente de una ciudad universitaria como Cuenca, donde el amor á las letras, á las bellas artes, y especialmente, á la gaya ciencia es espontáneo, careciese de un órgano de publicidad que ponga de manifiesto su movimiento científico, administrativo y económico, hoy, sobre todo, que la Prensa llena la noble misión á que está llamada para ser, como ha sido, el vocero indiscutible de la civilización y el progreso.²²

La revista de la Universidad apareció desde 1909 hasta 1940.²³ Como podemos inferir de lo antes citado, esta publicación fue la “vitrina” de los imaginarios que la élite defendió como suyos. Entre sus objetivos destaca el dar a conocer el trabajo de la universidad en los campos de la ciencia y la literatura pues la revista se veía a sí misma como el “vocero” del progreso y lo civilizado. Gran parte de sus páginas fueron dedicadas a difundir los discursos y trabajos literarios de los miembros de la universidad, que a la par estaban en

²⁰ J. Méndez, “Teatro”. *La Unión Literaria*, n° 1, tercera serie, tomo III (julio de 1903): 52.

²¹ [Reaparición de la Revista de la Universidad], 25 de octubre de 1909. Libro de Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, mayo 19/1900 a diciembre 19/1910, f.

²² [La Revista]. *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 1, serie II (noviembre de 1909): s.p.

²³ Fue suspendida en 1912 por no contar con los fondos necesarios, pero en 1916 se reanudó con tres números siendo esta una etapa efímera. Sin embargo, circulará continuamente desde 1924 hasta 1940, año en el cual se convirtió en *Anales de la Universidad de Cuenca*.

los círculos literarios y sobre todo a contar con mucho detalle las veladas que tuvieron lugar en los distintos espacios ya señalados y en el Salón Universitario o salón-teatro. Según se infiere del análisis de las revistas, las obras teatrales y otras expresiones como la música, la poesía y los discursos eran bastante frecuentes.

1910, el año de los centenarios, tal como lo había dicho Alfonso M. Borrero, fue la ocasión de rendir homenaje a la patria, y no sólo al Ecuador sino a las “hermanas Colombia, Chile Bolivia y Venezuela”, celebración que se produjo en el contexto de los conflictos con el Perú, por lo tanto, no era un país considerado “hermano” y no apareció en ninguna celebración, aunque sí se hablaba de este en términos del enemigo, un discurso que respondió a la coyuntura nacional del momento.²⁴ Como se infiere de esta coyuntura la identidad regional que forjó dicha élite no estaba en disputa, en la época de estudio, con la idea de nación ecuatoriana de la que se sentía parte.

Bajo el auspicio de la Universidad, con la contribución de sus más eminentes profesores, un comité de jóvenes estudiantes celebró el 3 de junio una velada patriótica, que no fue otra cosa que una velada literaria-musical con la puesta en escena de varios “cuadros vivos” que mostraban a las naciones liberadas un siglo atrás y donde la mujer tuvo un papel de musa, el que desarrolló con sus “encantadores adornos”.²⁵ Dicha velada se encuentra descrita en el número especial de la revista de la institución que apareció en 1910, donde se detalla el evento que tuvo lugar en el local de los Hermanos Cristianos a pocas calles de la Universidad, pues su salón resultaba pequeño para tal acto, sin embargo los protagonistas son los mismos hombres pertenecientes al espacio universitario. La velada inició con el discurso de Miguel Cordero Dávila, tal como indicaba en la reseña:

Este solemne acto público, consagrado por la provincia del Azuay á la Patria, no pudo resultar más espléndido, pues para llevarlo á cabo se dieron cita las intelectualidades más culminantes del país y los más célebres artistas con que cuenta nuestra provincia. Atinadamente dispuesto todo por el Comité Patriótico de la Juventud [organizado dentro de la Corporación Universitaria], que presidida por el Sr. Dr. Don Miguel Cordero Dávila, agotó sus esfuerzos para que la función resultase á la altura de su noble objeto, se anunció al público la realización del acto por medio de la invitación correspondiente, que fué distribuída con profusión entre el pueblo, sin perjuicio de que el Comité insinuase á las familias más respetables de esta sociedad la complacencia con que vería la Corporación

²⁴ Alfonso M. Borrero, “Arte Dramático”. *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 6, serie II (abril de 1910): 257.

²⁵ María de Lourdes Malo Jirón, “La historia de las mujeres en Cuenca en la primera mitad del siglo XX (Testimonios)” (Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca, 2003). En este trabajo la autora sostiene que la mujer cuencana de las primeras décadas del siglo XX era vista como la musa y que cuando aprendían a tocar el piano u otro instrumento, así como a declamar o escribir poesía, estos eran considerados como “atributos que adornaban su belleza” y no como un talento, lo que sí pasaba en el caso de los hombres.

el cumplimiento de un deber tan sagrado para con la República, cual era el de honrarla mediante la asistencia á la Velada que le estaba dedicada.

El público cuencano, siempre benévolo y dócil, así como entusiasta y decidido por cuanto se relaciona con la causa nacional, acogió con inenarrable júbilo la invitación (...). Efectivamente, el día tres de Julio, por la noche, una muy numerosa y escogida concurrencia invadía los claustros del local de la Escuela de los Hermanos Cristianos, convenientemente dispuestos por el Comité, mediante penosos esfuerzos, para que tuviese lugar el acto público patriótico.

El abundante alumbrado, vistosos festones y más adornos que se ostentaban en aquel lugar, le daban un aspecto imponente y plenamente adecuado para servir de teatro á la interesante brega patriótica que en el iba á desarrollarse.

(...)

Una vez iniciado, la banda el Batallón “Quito” rompió con la obertura, magistralmente ejecutada, bajo la batuta del hábil profesor señor Vázquez. Luego los eximios maestros señores Rodríguez y Pauta ejecutaron en piano la *Bohemia* de Becucci, arrancando repetidos aplausos, y en seguida el Presidente del Comité patriótico, Dr. Miguel Cordero Dávila ocupó la tribuna (...).²⁶

Además de proporcionarnos una idea clara de la velada, observamos que existía una selección social, al enfatizarse cuál era el público que debía asistir cuando se insinuó que “las familias más respetables de esta sociedad” debían estar presentes. Después de que Remigio Crespo interviniera con una poesía titulada “La Canción de la Bandera”, apareció en escena un nuevo cuadro vivo, esta vez del Batallón Universitario que entonó una composición del profesor Pauta, la noche se llenó de música, cuadros vivos y profusos discursos como el de Alberto Muñoz Vernaza con el que finalizó. Como vemos esta velada fue la ocasión para que diversas manifestaciones artísticas, incluso se interpretó una polka que fue toda una novedad, se pusieran sobre el escenario.

Las veladas y las reuniones se siguieron celebrando en varios espacios, pero cada vez era más frecuente el uso exclusivo del espacio que a veces llamaban teatro y a veces salón. No hemos encontrado una explicación a la intercalación de nombres, pero quizás se relacione a una toma de conciencia por parte de la élite de la necesidad de un espacio específico para que sus imaginarios pudiesen ser exhibidos y al imaginar un espacio selecto, no dudaron en llamarlo teatro. La diferenciación entre el teatro y el salón de actos de la Universidad vendría más tarde cuando esta institución ocupó su propio local al terminar la construcción del Palacio Universitario en la década de 1930.²⁷

²⁶ “Velada patriótica del 3 de Julio”. *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° especial, serie II (1910): 15-17.

²⁷ El Palacio Universitario, hoy conocido como Palacio de Justicia empezó su construcción en los primeros años del siglo XX y fue finalizado a mediados de 1920, la institución ocuparía las instalaciones a partir de 1931. A diferencia del local en Santo Domingo en este edificio se proyectó un teatro con todas las comodidades que se exigían por entonces, éste pasó a llamarse Teatro Universitario, hoy Teatro Sucre.

Hay que destacar que el proceso de construcción del espacio cultural en el siglo XX tampoco es continuo, y al parecer tiene momentos de mayor importancia. En los siguientes dos años (1913-1914) ninguna revista publicada se hace eco del salón-teatro, y aunque se ha escrito que el Teatro “Variedades” como primer teatro en Cuenca abrió sus puertas en 1913 no existe un documento que sostenga tal aseveración. Sostenemos que el espacio social se estaba construyendo desde tiempo atrás –tal como intentamos explicar con este trabajo– y que en la década de 1910 tomó el nombre de Variedades, pero no era otro que el Salón Universitario existente desde 1879.

En 1912 se encargó de la publicación de la revista de la Universidad el doctor Remigio Romero y León, quien argumentó que se le encargaba una parte del “repertorio de nuestra cultura intelectual” que debía ser divulgada, es decir de lo que hemos llamado vida cultural, pero la publicación no pudo seguir y fue interrumpida.²⁸ Sin embargo, en la década de 1910 existían otras publicaciones en la ciudad que tenían objetivos parecidos y estaban dirigidas por los mismos miembros de la élite que fueron profesores de la Universidad. Así tenemos el caso de la revista *Hacia el Ideal* que se publicó entre 1914 y 1916.²⁹ En su sección “De la Redacción” en abril de 1915 la revista comenta la velada celebrada con seguridad en el Teatro de la Universidad al que ya llamaban Teatro “Variedades”:

Suntuosa en verdad, resultó la velada Literario-filarmónica que se dio con el objeto de coleccionar fondos para la “Escuela de Medicina”, fundada por el Dr. Ángel M. Estrella. Los discursos pronunciados por los afamados médicos Dres. Emiliano Crespo, Ricardo Márquez T., no necesitamos manifestar que fueron de lo mejor, conociendo, como se conoce, que tales profesores, son tan buenos discípulos de Galeno, como diestros cultivadores del arte de Cervantes y Calderón (...). Amenizaron la velada, escogidas piezas musicales ejecutadas por los ya aplaudidos artistas Sres. Alfonso M. Estrella, Rafael Sojos, Galvez, Sarmiento. El Teatro Variedades en su exposición cinematográfica fue, como siempre, colmado de aplausos; siendo notables las películas: “Corazón roto” y “Las Sendas del Destino”, que hablan directamente al sentimiento.³⁰

²⁸ Remigio Romero y León, “Preliminar”, *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 1, Serie IV (octubre de 1912): s.p.

²⁹ Sus redactores fueron Víctor M. Albornoz, Luis Peralta Rosales, José M. Astudillo Ortega y Ricardo Darquea. En su segundo número afirmaban “Complacidos, hacemos constar la generosa benevolencia con que el público ha querido acoger nuestro pequeño esfuerzo en pro de la Literatura. Viejos maestros i jóvenes intelectuales nos han brindado el sazonado fruto de sus cerebros; i, lo que es más, el sexo hermoso no faltó a esta cita primaveral”. “De la Redacción”. *Hacia el Ideal*, n. II, año I (diciembre de 1914): s.p.

³⁰ “De la Redacción”. *Hacia el Ideal*, n° VI, Año I (abril de 1915): 199-200.

La literatura, la poesía, el teatro, la música y, ya en esta década, el cinematógrafo “convivían” en el espacio del “Variedades” cómo podemos deducir de la cita. En junio de 1915 se anunció otra velada literario-musical en honor a las fiestas de noviembre con una programación muy parecida. Resalta la activa participación de los profesores de la Universidad por lo que inferimos, como hemos venido señalando, que el teatro era su espacio común. Como consta en las actas universitarias de 1915: “Por la noche tendrá lugar una velada literaria en el teatro de esta ciudad en la que se presentará un drama clásico a juicio de la respectiva comisión designada por la Junta Administrativa [de la Universidad], debiendo ser amenizada esta función con piezas musicales de profesores nacionales, así como deberán también pronunciarse un discurso por un miembro de cada Facultad.”³¹ El teatro de la ciudad como lo llamaron en esta publicación, no era otro que el Variedades, que para entonces era el único existente y se había convertido en el punto de encuentro de la élite de la ciudad. Así lo confirma el ofrecimiento hecho para que en este espacio se realizarán las reuniones de la Sección Literaria de la Academia del Azuay a finales de 1915: “los distinguidos jóvenes Crespo Ordoñez ofrecen promocionar gratuita y patrióticamente el Salón del Teatro Variedades, para las nuevas sesiones de la Academia.”³²

En este punto debemos detenernos. La Academia del Azuay, según consta en *La Unión Literaria* –revista que ya analizamos en el primer capítulo como parte del proyecto de la élite– se organizó en 1911 tendiendo a “concentrar todas las fuerzas intelectuales del país. Se debe á la iniciativa de un grupo de jóvenes entusiastas, y á ella respondieron con noble empeño los principales caballeros, eclesiásticos eminentes y personas de alta posición social.”³³ Los hombres llamados a pertenecer a ésta sociedad fueron letrados con cierta posición social. Dicha academia organizó en los años siguientes veladas literarias donde los discursos como “De arte antiguo” de Nicanor Aguilar o el discurso de Tomás Abad sobre la importancia de la creación de una sociedad dedicada al cultivo de la literatura – no fue ni la primera ni la última de su tipo en Cuenca en la misma época– en referencia a dicha Academia se presentaron.³⁴ También las veladas fueron prácticas comunes de esta

³¹ [El Teatro de la ciudad], 11 de junio de 1915, Libro II del Archivo de la Corporación Universitaria del Azuay. Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, enero 8/1879 a enero 29/1919, f. 80-83.

³² [Sobre la Academia del Azuay], *Hacia el Ideal*, n° XI y XII, Año I (septiembre y octubre de 1915): 273. Nótese que aún se utilizan aún las palabras salón y teatro juntas para referirse al mismo espacio.

³³ “Notas”. *La Unión Literaria*, Tomo VI, serie V (1911): 47.

³⁴ Nicanor Aguilar, “De arte antiguo”, *La Unión Literaria*, Tomo VI, serie V (1911): 55-58; Tomás Abad, [Discurso sobre la Academia], *La Unión Literaria*, Tomo VI, serie V (1911): 114-117.

academia, en las cuales los “números literarios y musicales [que] resultaron muy á gusto del público (...)”³⁵, mismas que fueron trasladadas al teatro “Variedades”, pues era el espacio cultural por excelencia en la época. La Academia del Azuay pidió que este lugar fuese destinado para las reuniones de dicha sociedad.³⁶ Esto solo puede ser una muestra de la importancia que tuvo aquel espacio para la gente vinculada a las letras.

En noviembre de 1916, tras la reaparición de la revista de la Universidad, se informó que el Salón de la Universidad o Teatro Variedades había sido testigo de una velada en honor a la independencia de Cuenca contando con discursos, óperas y declamaciones, programa dividido en tres partes y que reunió a la intelectualidad cuencana alrededor del disfrute de piezas musicales y discursos sobre la proeza del 3 de Noviembre de 1820.³⁷ También *Páginas Literarias* en diciembre de 1918, revista que había tomado el lugar de la revista de la universitaria en esta labor, informaba: “(...) publicaremos, para honor y gala de la revista, la hermosa conferencia sobre colonización del Oriente dada ante el distinguido auditorio en el salón de la Universidad.”³⁸

Todo lo descrito hasta este momento tuvo lugar en el Salón Universitario o Salón-Teatro que durante la década de 1910 tomó el nombre de Variedades, la intensa vida cultura a la que reiteradas veces nos hemos referido, construyó una sociabilidad cultural que reunió a la élite letrada azuaya en este espacio construido por ellos y transformado a través de sus prácticas y formas de relacionarse. Sin embargo, los cambios se precipitaron y quizás algunos miembros de la élite percibieron está situación. Así, en 1910 se publicó en la revista de la Universidad el artículo “Arte dramático” escrito por Alfonso M. Borrero y que puede ser considerado como un punto de inflexión en el proceso que describimos. En aquellas páginas aconsejaba el cultivo de la poesía y el teatro, pues esto era propio de los pueblos que progresaban, pero asumía que la falta de preocupación por estas artes tenía que ver con la modernización que había traído la aviación, la electricidad y otros tantos inventos ¿quizás el cinematógrafo? Y sobre el teatro comentaba:

El teatro es una necesidad para los pueblos modernos, aunque no cumpla con su misión instructiva y moralizadora, gráficamente expuesta en el precepto de Horacio: *delectando pariterque monendo*, y en aquellas palabras: *ridendo corrigo mores*. Hoy el arte dramático tiene distinta orientación que el antiguo, y dentro de su órbita caben el juguete cómico, el sainete, la pequeña y la grande zarzuela, la comedia, el drama trágico, la ópera. Abolida se halla ya la antiquísima y única división, tomada de los griegos, de la poesía dramática

³⁵ “Notas”, *La Unión Literaria*, Tomo VII, serie V (1913): 39-40.

³⁶ [Sobre la Academia del Azuay], *Hacia el Ideal*, n° XI y XII, Año I (septiembre y octubre de 1915): 273.

³⁷ “Velada literario-musical”, *Revista de la Universidad del Azuay*, n° 1, serie V (noviembre de 1916): 4-5.

³⁸ “Notas”. *Páginas Literarias*, n° 9 (diciembre de 1918): 174.

en tragedia y comedia, y han caído también en desuso los dramas y comedias de *capa y espada* que tanto privaba en la edad de oro de los grandes dramaturgos españoles. El gusto moderno se ha decidido por la combinación de dos bellas artes, la música y la poesía, de cuyo dulce consorcio han nacido la zarzuela y la ópera. Sensible es que una y otra, y sobre toda la primera, hayan descendido á veces al fango pestilente de la sicalipsis y la pornografía.³⁹

El autor continuaba su texto enumerando las obras de algunos dramaturgos que consideraba una “*vis cómica sana y robusta (...) que provocan risa franca y saludable, y que no levantan la más pequeña roncha en la epidemia del pudor.*”⁴⁰ Debemos detenernos en la opinión de Borrero sobre el arte dramático, al que consideraba una necesidad de los pueblos modernos pues tenía una función moralizadora pero también en ese momento cumplía con otras funciones, la de entretener, por ejemplo. Borrero se distanciaba de los otros letrados, él miraba con cierta aceptación, según su texto, la aparición de un teatro moderno y de su posible incorporación en la vida cultural de la ciudad. Sin embargo, esto no se concretó en Cuenca en los inicios del siglo XX como pasó en otras partes del mundo donde la zarzuela dominaba los teatros.⁴¹ La vida cultural de Cuenca siguió en camino trazado en el siglo XIX en el que el teatro clásico, la poesía, la música y las conferencias sobre temas literarios y científicos dominaron el espacio del Salón Universitario, y luego el “Variedades”, hasta la década de 1930 cuando el espacio que había sido el resultado de un proceso de construcción simbólico se transformó definitivamente.

2.3 La década del 20: El espacio diferenciado del teatro “Variedades” se transforma

Llegada la década de 1920 empezaría la definitiva transformación en el uso del espacio del teatro “Variedades”, pero anotemos algunas ideas sobre este proceso. Desde finales del siglo XIX la institución aspiraba adquirir un local propio, sin embargo, los problemas económicos y la prioridad que se le dio a la Escuela de Medicina –terminada en 1916– retrasó la construcción del Palacio Universitario hasta inicios de 1920.⁴² Entre 1930 y 1935 el Palacio Universitario estaba casi concluido, pero el nuevo teatro no y nunca funcionaría con el sentido que tuvo el “Variedades”. Mientras la Universidad funcionó en Santo Domingo, el Teatro “Variedades” sería el espacio donde se desarrollaba la vida

³⁹ Borrero, “Arte Dramático”, 257.

⁴⁰ *Ibíd.*, 257.

⁴¹ Serge Salaün, “La sociabilidad en el teatro (1890-1915)”, *Historia Social*, n° 41 (2001): 127-146.

⁴² Manuel Carrasco, “Impacto de la Revolución Liberal y el movimiento juliano (1895-1944)”. En *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1979* (Cuenca: Instituto de Investigaciones – Universidad de Cuenca, 2001), 111-112.

cultural de la élite bajo sus términos, pero esto cambió después de 1935, aunque la élite intentó que las transformaciones, precipitadas ya desde 1920, no irrumpieran en este espacio, esto no fue posible.

Desde la década de 1910 el cinematógrafo se instaló en espacios como los teatros convirtiéndose en el más rentable de los espectáculos. En Cuenca provocó el cambio del sentido de lugares como el Teatro “Variedades”, pues esta nueva manifestación no estaba acorde a los imaginarios de la élite que lo construyó. Sin embargo, antes de que el cine ocupara el espacio teatral de forma definitiva, el Municipio no había fijado su atención en cobrar impuestos demasiado altos a lo que llamaba “espectáculos públicos”, los que aparecen sin especificar hasta 1921 en la revista municipal. A partir de ese momento observamos como las “vistas cinematográficas” reemplazaban paulatinamente a los dramas, piezas musicales y discursos poéticos en las celebraciones patrias, tanto en el teatro como en las plazas habilitadas para un mayor público.⁴³ Será tan sólo en 1926 que en el presupuesto del Municipio se especificará que de los “espectáculos públicos el 5% del producto bruto sobre las entradas a funciones de *teatro, cinematógrafo, etc.*, más o menos” irían al erario público.⁴⁴ No debemos pensar que el cambio que describimos fue rápido en el “Variedades”, se trató de un proceso complejo que tuvo lugar desde 1920.

Las prácticas que habían dado sentido a este espacio iban desapareciendo a medida que avanzaba el siglo XX. Las relaciones y prácticas seguían siendo “puestas en escena” en publicaciones como la revista de la Universidad, que regresó en 1924 a cargo de Octavio Díaz, así en marzo de aquel año indicaba que su objetivo era ser: “el reflejo de los adelantos del Plantel; el exponente de la competencia y saber del profesorado (...) a fin de que [sus] columnas vengan a ser como palenque abierto a la ciencia y la cultura del Azuay.”⁴⁵ Una vez más la élite se muestra e intenta mostrarse a través de esta publicación, narrando la vida cultural que tenía lugar en el espacio social del teatro que, a su vez, necesitaba ser divulgada para generar opinión sobre ésta. Sus imaginarios son puestos en esta “vitrina” como el máximo adelanto de la Universidad. Veremos a continuación que en estos años de cambios las extensiones universitarias propuestas en 1923 serían la última manifestación de un tipo de sociabilidad cultural que sucumbía.

⁴³ [Vistas cinematográficas por la Batalla de Pichincha en la Plazoleta del Carmen]. *Revista Tres de Noviembre* n° 29 (abril y mayo de 1922): 329-330. Ese mismo año en la celebración de cuatro días por el 3 de Noviembre se dieron funciones del cinematógrafo en la plaza Ramírez Dávalos amenizada por bandas populares.

⁴⁴ “Presupuesto”. *Tres de Noviembre. Organó de los intereses municipales del cantón*, n° 46 (junio de 1926): 633-634. La cursiva en el texto es de la autora.

⁴⁵ “Para comenzar”. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 1 (marzo de 1924): 3-4.

La revista de la institución publicó como se desarrollaban las llamadas “Extensiones Universitarias”. Estas charlas fueron establecidas en el rectorado de José Peralta en 1923.⁴⁶ Se trataba de conferencias sobre temas de Derecho, Medicina, Literatura e Historia que estuvieron a cargo de profesores, estudiantes e intelectuales como, por ejemplo, Octavio Díaz.⁴⁷ Al mismo tiempo las veladas literarias con poesía, música y cuadros vivos continuaban compartiendo ese espacio, así lo relataban en la misma publicación:

El día 4 de noviembre de 1923, a las nueve de la noche, la Universidad de Cuenca presentó la Velada que acordó la Junta Administrativa. El Salón Máximo del Plantel se hallaba completamente lleno. Concurrieron las Autoridades Civiles y Militares; el personal directivo y docente de la Universidad; respetables matronas, y las hermosas flores del pinsel [sic] femenino del Azuay. Tomaron la palabra arrancando atronadores aplausos, los estudiantes Sres. Manuel Malo Crespo, con el discurso de introducción; Srta. Josefina Arias Franco, con una bellísima poesía; (...) Ricardo Malo, habló en prosa, lo mismo que Luis Cordero Crespo.

El cuadro vivo “Abdón Calderón en las Faldas del Pichincha”, formado por las bellas señoritas (...) no dejó nada que desear. En los entreactos se amenizó con los acordes de nuestros mejores artistas.⁴⁸

En 1925 se daba cuenta de una velada en el salón de actos de la Universidad ¿cómo saber que hablan del mismo espacio físico?, quizás la respuesta la encontremos en las siguientes líneas:

El día 4 de noviembre, a las ocho de la noche, y en el salón de actos de la Universidad tuvo lugar la Velada que acordó la Junta Administrativa: ocuparon los primeros puestos las autoridades civiles y militares; el Sr. Rector de la Universidad y los Sres. Profesores de las Facultades; el Sr. Rector y los Sres. Profesores del Colegio Benigno Malo (...) Completamente lleno el Salón y las galerías laterales, se dio principio al acto (...).⁴⁹

El “Salón Máximo” estaba adornado con los retratos de los rectores que habían sido encargados para este fin. Sin embargo, el local al que nos referimos tenía capacidad más o menos para unas 400 personas, aseguraba la publicación, reservando las primeras butacas para personajes de “genio tutelar”.⁵⁰ La cifra nos parece exagerada – antes

⁴⁶ [Sobre las primeras conferencias y debates que el rector ha propuesto], 2 de febrero de 1923, Libro de Actas de las sesiones de la Junta Administrativa, libro VI. Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa, Serie: Actas de Juntas. Diciembre 23 / 1922 a enero 28 / 1924.

⁴⁷ Octavio Díaz, “Sufragio”. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 1 (marzo de 1924): 35-65.

⁴⁸ [Velada de noviembre]. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 1 (marzo de 1924): 118-119.

⁴⁹ [Velada de noviembre de 1924]. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 4 (mayo de 1925): 96. Las cursivas son de la autora.

⁵⁰ “El retrato de Crespo Toral en la Galería de Rectores de la de la Universidad de Cuenca celebrada el 19 de junio de 1926”. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 8 (febrero de 1927): 43-44.

funcionaba una capilla en este lugar–, quizás su capacidad estaba entre 100 y 150 personas. Así el teatro Variedades acogió durante los años 20 a varias compañías teatrales, entre las que debemos destacar a la por entonces recién creada “Compañía Dramática Nacional”, que contó con los más destacados actores y actrices de la época, entre los que llegaron a Cuenca para dar diez funciones en 1926 estaban Marina Moncayo, Marina Gozembach y América Yépez.⁵¹ Durante aquellos años el cinematógrafo era la gran novedad y aunque aún lo llamaban teatro las primeras películas proyectadas en la ciudad se vieron en aquel espacio.⁵²

Entre los años de 1927 y 1934, los últimos que ocuparía la Universidad el local de Santo Domingo, el salón-teatro sería el escenario de las Extensiones Universitarias.⁵³ Sin embargo, en 1935, la élite pensó en la construcción de un teatro con más comodidades y adaptado a nuevas exigencias en el nuevo edificio de la Universidad, este sería llamado también “salón-teatro”, pero entre la demora de la construcción y las nuevas manifestaciones culturales, sobre todo el cinematógrafo, el nuevo teatro universitario no fue nunca un lugar selecto en el sentido que la élite hasta aquí descrita había construido en el siglo XIX y que en el XX se transformaba, dando paso a nuevas formas de sociabilidad.

Podríamos decir que fueron las nuevas prácticas: el traslado de las obras teatrales a un espacio público, que éstas fueran “puestas en escena” en las revistas o la presentación y discusión de temas literarios y musicales en aquellos espacios, las que cambiaron y renovaron su significado cuando la élite puso en circulación en este espacio su capital simbólico. En estos espacios tendrían lugar todos los eventos importantes relacionados con la cultura, por ejemplo, la presentación de obras teatrales escritas por aficionados

⁵¹ “Próximamente gran debut de la Compañía Dramática Nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de noviembre de 1926: s.p.

⁵² Como, por ejemplo: [Anuncio de cartelera], *El Mercurio*, 26 de abril de 1929: s.p.; [Anuncio de cartelera de las películas “El Pagano” y “Sins of the Fathers” acompañadas por la Orquesta Rossini que interpretará escogidas piezas musicales], *El Mercurio*, 11 de diciembre de 1930: 6. Sin embargo sabemos que desde 1916 se proyectaron películas conviviendo con otro tipo de manifestaciones como las relatadas en este trabajo.

⁵³ “Conferencia del Subdecano de la Facultad de Jurisprudencia y profesor de Derecho Romano Sr. Dr. Alfonso M. Mora, sustentada el 28 de abril de 1927 en el salón de la Universidad de Cuenca”. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 1 (septiembre de 1927): 17- 57; “Enfermedades consideradas como males sociales. Conferencia pronunciada en el Salón Máximo de la Universidad de Cuenca por el profesor de Medicina, doctor don David Díaz Cueva.” *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 3 (mayo – junio de 1928): 141-152; “Conferencia sustentada por el Profesor de Derecho Práctico, Dr. Dn. Juan Iñiguez Vintimilla, sobre la necesidad de la reforma de algunas leyes de procedimiento”. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 3 (mayo – junio de 1928):152-166; “Conferencia sustentada en el Salón Máximo de la Universidad de Cuenca por el Profesor de Pintura señor Antonio Bellolio, enviado especialmente por el Municipio Guayaquileño en calidad de organizador y representante de una Embajada de Arte”. *Revista de la Universidad de Cuenca*, n° 14 (octubre de 1934): 86-96.

como Octavio Cordero Palacios y Juan Iñiguez Vintimilla, tal como lo hemos visto a lo largo de este capítulo.⁵⁴

La necesidad de que estas prácticas se hagan públicas se relaciona con los imaginarios que tomaron fuerza en el país y en Cuenca. Este grupo fue el heredero de la riqueza de la exportación de la Cascarilla y del Sombrero de Paja Toquilla, quienes necesitaban auto representarse como distintos. Son quienes tuvieron el poder político y económico, y que, además, se inclinaron a un tipo de expresiones que los mostraban como “cultos” y “civilizados” y se definieron así: “¡es tan natural ser cuencano y ser poeta!”⁵⁵

Los redactores de estas revistas, de principios del siglo, representaban a los azuayos como hombres que se han dedicado a las letras, a la poesía y a cultivar estas artes. Fueron aquellos caballero, profesores y alumnos de la Universidad, miembros de las sociedades literarias, escritores y redactores de un sinnúmero de revistas literarias de efímera duración, que como público y a la vez protagonistas de lo que sucedía, los que “vivieron estos espacios” construyendo una sociabilidad de un carácter muy específico, una sociabilidad cultural manifestada en el teatro “Variedades”, sin embargo este tipo de sociabilidad desapareció a mediados de la década de 1930 al no poder competir con los cambios, tanto tecnológicos como ideológicos, así lo manifestó el mismo Remigio Crespo Toral cuando en 1925 escribió: “los autores y actores ya se vendieron al cine, compraron un retacillo de vida con la muerte de su arte (...) queda el teatro para los escogidos, los depurados, los ricos de comprensión.”⁵⁶

⁵⁴ “Solemne distribución de premios. [constan las obras de “Los hijos de Atahualpa” y “Gazul” escritas por Octavio Cordero]”, *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 14 (Julio de 1891): 74-75.

⁵⁵ [Promoción de un Certamen], *Hacia el Ideal. Revista Literaria*, n° VI (abril de 1915): 181-183.

⁵⁶ Malena Bedoya, “Camillus, el optorama y la Sociedad Liceo de la Juventud en 1874: una proto-historia para el cine local”. *Letras del Ecuador* No. 205 (abril, 2016), 46-47.

Conclusiones

El presente trabajo tuvo por objetivo principal reconstruir un tipo de sociabilidad que se produjo en la ciudad de Cuenca y su región de influencia entre 1860 y 1935, fijando nuestra atención en una vida cultural que se desarrolló en una diversidad de espacios, que fueron construidos con esta finalidad, por una élite letrada que tuteló, la economía, la política y que se propuso también dominar el campo de la cultura y la educación. Aquella élite, que describimos en el primer capítulo, se definió por el reconocimiento de “ser” letrada, selecta y azuaya, creando este “ser” a través de los recursos de la cultura letrada. A través de una compleja trama de espacios, publicaciones y redes familiares logró poner en circulación imaginarios de progreso y educación que enfatizaron en ciencia y literatura, es decir en valores y criterios compartidos que fueron puestos en práctica y que condicionaron su forma de relacionarse. Este proceso no se produjo por sí mismo o *per se*, sino que fue el resultado del compromiso de un grupo de personajes que consideraron en un momento singular que la única forma de relacionarse era a través de ciertos imaginarios sobre ciencia y cultura que debían circular en espacios “construidos” por ellos y para ellos. Propusimos entonces que “construyeron y transformaron espacios” para su beneficio, pues debían “mostrarse” para consolidar así su hegemonía cultural.

Los espacios culturales y sociales que tratamos en esta tesis fueron analizados bajo la lupa de dos categorías: “sociabilidad” y “espacio”, entendiendo a través de esta propuesta cómo y para qué se crearon. Estos lugares venían siendo creados, inaugurados o fundados desde mediados del siglo XIX y se caracterizaron por ser el centro de reuniones de un grupo de hombres que dedicaban su tiempo a leer, escribir, comentar, debatir y publicar sobre temas literarios, avances científicos, poesía, teatro, historia, religión y, en menor medida, música. Aquellos sujetos habían accedido a una educación privilegiada, ya que no solo sabían las primeras letras, sino que habían estudiado a los clásicos y se mantenían a la vanguardia del mundo, no siempre aceptando los acelerados cambios de aquellos tiempos. Habían asistido a la Universidad, un privilegio negado por largas décadas a los azuayos, pero los hombres de aquella élite se marcharon a Quito y en algunas ocasiones fuera del país para terminar los estudios que comenzaron en el Seminario San Luis de Cuenca. Hombres de familias que podían permitírselo y otros que consiguieron esta oportunidad fueron parte de un grupo que se constituyó en una élite dominante en la región y que quiso tutelar su propio destino intelectual, como lo señaló Benigno Malo en

su discurso inaugural de la Corporación Universitaria del Azuay. Y es que precisamente en aquel espacio universitario, en su fundación y su continuidad, así como en su papel tutelar de la vida cultural de la región azuaya, pusieron todos sus esfuerzos y confiaron en que el progreso vendría de la mano de una educación científica y literaria.

En la década de 1860 el grupo que la historiadora María Cristina Cárdenas definió como “progresista”, logró que el gobierno nacional aceptara crear una Corporación Universitaria, que no le hiciese sombra a la Universidad de Quito, pero que pudiese educar a la juventud azuaya, iniciando sus actividades en 1868. El espacio universitario sería el espacio predilecto para el encuentro de profesionales como médicos y abogados que eran también poetas, literatos y dramaturgos. Como Paula Bruno explicó, en este lugar confluyeron personas de distintas profesiones que compartieron una cultura con una visión integral pues tenía un doble sentido: letrado y científica. Consideramos que se trató de un primer periodo que va de 1860 a 1920, donde dominó la contraposición al centralismo intelectual quiteño. En este momento intentaron pasar del discurso a la práctica, aspirando a regentar la vida cultural y cimentando sus relaciones y prácticas en el conocimiento de esa cultura.

Cuenca no es un caso único en América Latina. Construyó una fuerte identidad regional – como sucedió en otras ciudades latinoamericanas –, lo que llamaron “azuayo”, a través de las letras, publicaciones y espacios de sociabilidad. El claustro universitario albergó a estos hombres que lo edificaron para sí mismos, para construir un “ser letrado y azuayo” con la puesta en circulación de sus imaginarios en este espacio donde, además, pudieron reproducirlos no sólo en la revista de la institución, sino en sus clases pues, además, impartieron cátedras con las que formaron a los hombres que darían continuidad al proyecto letrado que se vio sostenido por su capital simbólico, en el sentido que propuso Pierre Bourdieu. Se trataba entonces de aquello de difícil concreción, pero que los vinculó como élite y que pudieron poner en circulación gracias a los recursos de la cultura letrada: revistas, bibliotecas, imprentas, sociedades y la Universidad que funcionaron en “doble camino” pues fueron creados para reproducir imaginarios y, a su vez, esos imaginarios formaron a las siguientes generaciones, es decir espacios relacionales que produjeron relaciones y, a su vez, crearon otras. Este tipo de conocimiento, del que hacían gala en aquellos espacios, definió fronteras entre un “ser selecto, letrado y azuayo” y un “otro” que no compartía sus imaginarios, ni tenía por qué hacerlo.

Existió pues una estrecha relación entre la Corporación y la vida cultural, ya que la primera tuteló a la segunda. Aquella élite tuvo una idea muy clara sobre los conceptos

que manejaba y que compartía con sus pares. Sus discursos se encuentran escritos en un tono que demuestra estaban dirigidos “a sus iguales”, por lo que no son explícitos, sin embargo, podemos inferir de las fuentes revisadas que para estos sujetos históricos “progreso” tenía un doble sentido, por una parte el conocimiento de la cultura que se refería al dominio de la poesía, de la literatura, del teatro y de la escritura de estos y por otra parte el progreso material y económico que estaba apoyado en el desarrollo de las ciencias exactas, de ahí que, por ejemplo, sus revistas fuesen llamadas “literarias y científicas”. Estos conceptos fueron conocidos no solo en la Corporación Universitaria sino en otros espacios como las sociedad y liceos, publicaciones y finalmente en un teatro. La Corporación tuteló las publicaciones que se realizaron en la ciudad pues poseía una imprenta moderna comparada con las que existían en la región. Imprimieron obras literarias y científicas de los mismos profesores, así como de las sociedades bajo dirigieron. También se imprimieron revistas de jóvenes que pretendían seguir sus pasos. Gracias a la investigación sobre la producción editorial que se dio bajo la égida de la élite pudimos observar dos generaciones que al parecer no se encontraban distantes en su forma de entender el mundo, la segunda a partir de 1890-1900 imitó a la primera que había fundado la Corporación en 1867 dando continuidad y preservando el proyecto letrado que describimos. Así nos encontramos con dos generaciones: hombres que fundaron espacios y hombres que fueron formados y dieron continuidad a esos mismos espacios, ese “doble camino” que ya hemos señalado. Hubo tan sólo un pequeño “desapego” si podemos llamarlo de algún modo a partir de 1920 por parte de un pequeño grupo de “modernistas”, a decir de María de los Ángeles Martínez, pero fue un intento muy fugaz que no cambió a aquella élite, sin embargo, la inquietó e incomodó.

La *Revista científica y literaria de la Corporación Universitaria del Azuay* creada en 1890 fue, junto a otras revistas de igual intención y contenido, la gran vitrina de las relaciones y prácticas que se daban en los espacios controlados por la élite, éstas nos han permitido elaborar una visión de la sociabilidad cultural que se desarrolló en la época de estudio. Estas publicaciones “muestran” diversas manifestaciones culturales basadas en los imaginarios que sostenían su discurso y a los que tenía acceso solamente la misma élite. Las revistas se convirtieron en los voceros de la civilización y el progreso. Fueron los miembros de la élite los que estuvieron al frente de estas publicaciones. Asimismo, manejaron la biblioteca pública que le fue encargada a la Corporación en 1882, cerrando este círculo la regencia de sociedad y liceos literarios que se fundaron en la y bajo la Corporación Universitaria.

Bruno en sus trabajos ha propuesto que son varios los espacios donde coincidieron los mismos hombres, y no solo en el claustro universitario, controlando cada espacio de sociabilidad. Siguiendo esta propuesta, encontramos que en Cuenca durante el siglo XIX fueron varios los espacios en los que estaban circulando los mismos imaginarios. De forma paralela y bajo el auspicio de la élite que fundó la Corporación aparecieron las sociedades y liceos que dedicaron sus esfuerzos al cultivo de una cultura letrada a través de revistas y reuniones literarias donde los sujetos históricos que estudiamos se juntaron para crear una visión del mundo marcada por las letras. Aparecieron entre las más destacadas la “Sociedad de la Esperanza” (1869-1873), fundada por Luis Cordero y Federico Proaño, auspiciada por la Corporación Universitaria y que manejó dos publicaciones *La Aurora* y *El Crisol*. Después Julio Matovelle fundó el “Liceo de la Juventud” (1873-1879), espacio donde los antiguos socios de la “Sociedad de la Esperanza” se reunieron en para dar continuidad al proyecto de tutelar la vida cultural de la ciudad y la región, por lo tanto, caminó de la mano del espacio universitario, aún en construcción. Vino en la última década del siglo XIX *La Unión Literaria*, revista que publicaba y difundía los trabajos de los miembros de las sociedades antes citadas. Los temas fundamentales que se discutían en estos espacios fueron ciencia, historia, literatura y religión.

Tenemos un segundo momento de 1900 a 1935, época que explicamos a través del proceso de construcción del teatro “Variedades” como espacio diferenciado que surgió en la Corporación Universitaria a finales del siglo XIX y principios del XX. La élite que antes describimos desarrolló sus prácticas y relaciones en este lugar, que fue resultado de un proceso anterior y que se concentró en el teatro, convertido en el símbolo de lo selecto, letrado y azuayo. Este proceso estuvo acompañado de un trabajo editorial muy fuerte, que ya hemos descrito y que no escatimó en esfuerzos a la hora de “poner en escena” esa vida cultural. Fueron espacios vividos y practicados como lo señaló Certeau, donde el rasgo determinante y que los diferenció del “otro” fueron sus prácticas de gente “civilizada”. La intensa vida cultural tuvo una variada gama de manifestaciones, que primero estuvo en espacios dispersos: el “Liceo de la Juventud”, el Seminario San Luis y el Salón Universitario y que luego se movió al teatro. Hemos escogido las obras teatrales para ejemplificar movimiento desde los espacios familiares, tradicionales en el siglo XIX a espacios más “públicos” en el sentido que se le puede otorgar al claustro universitario y a las sociedades literarias, que no eran para todo el que quisiese ingresar en estas, aunque se declarasen abiertas sus miembros cumplían un perfil particular. Siguiendo las fuentes

revisadas se puede observar que las obras pasaron de las casonas señoriales a sitios como el Seminario San Luis o el “Liceo de la Juventud” hasta convocarse en el teatro. Así sucedió con todas las manifestaciones culturales de esta élite que en aquella época eran las llamadas “veladas literarias”.

La propuesta que hicimos para la construcción simbólica que hizo esta élite, explicada en el segundo capítulo de este trabajo, parte de la premisa de que el proceso empezó en el siglo XIX en el salón-teatro de la Corporación Universitaria, que empezó como un espacio más de los ya existentes, pero que concentró en el siglo XX toda la vida cultural bajo el nombre de teatro. La aparición de teatros como lugares selectos no fue un suceso particular en Cuenca, todo lo contrario, pasó también en las demás ciudades de importancia en el país y lugares vecinos como Colombia, caso que conocemos. Sin embargo, para el caso ecuatoriano, Cuenca sí fue específico pues a diferencia de Quito o Guayaquil donde Municipio contralaba estos espacios, según sostiene Alexandra Kennedy, la vida cultural se regentó desde el espacio universitario, entendido como el espacio acorde para esta finalidad. Así fue este espacio intelectual el que dotó de sentido cultural y simbólico al espacio que decidió llamar teatro, así el salón universitario o salón-teatro se convirtió en el teatro “Variedades”.

A finales del XIX hubo muchos cambios, la educación y el mismo mundo se transformaba. El proceso de consolidación del teatro “Variedades” fue lento, su impulso definitivo vino de la mano de aquella élite y llegó en la primera década del XX con la estabilización de la Universidad. La vida cultural se transformaba y para conservarla se movió de los espacios creados en el XIX hacia el salón universitario, convirtiéndolo en su único punto de encuentro y que se volvió exclusivo. Aquella élite comprendió la importancia de este espacio y lo llamó “teatro”.

En este trabajo no hemos profundizado en el público que asistía al teatro. Parte importante del espacio de sociabilidad que se desarrolló en este espacio social y cultural fue la gente que asistía y que aparece mencionada en las fuentes como lo más selecto y distinguido, lo que nos da una idea de que se trató de la misma élite y de sus familias. Por otra parte, un tema que no es tocado a profundidad es el papel de la mujer, que será muy restringido en el accionar mismo de la élite que reconstruimos en esta investigación, pero forma parte del público que se deleita con las manifestaciones culturales que tuvieron lugar en el teatro “Variedades”. Si repasamos lo planteado en este trabajo, inferimos que, además, esta élite era “masculina”, pues según los estudios de otros autores la mujer dejaría lo privado y empezaría a ocupar un lugar en lo público con la llegada del siglo XX y en un

proceso muy lento que por supuesto tuvo sus excepciones como Aurelia Cordero de Romero (1872-1922), María Vázquez “la musa de la bohemia” (¿?) y María Ramona Cordero y León, conocida como Mary Corylé (1894-1976).

Se veían como “azuayos y letrados” y construyeron este imaginario en estos espacios, donde una sociabilidad específica se desarrolló con la convivencia de varias manifestaciones acompañadas de un público letrado en una sociedad transformada, pero que empezó a desaparecer a mediados de 1930 y aunque la élite intentó sobrevivir a través de actos académicos “selectos” como las Extensiones Universitarias, el cambio de la institución a un nuevo local y la entrada del cinematógrafo desaparecieron a esta élite y su forma de ver el mundo, dando paso a otras sociabilidades y otros espacios.

Hay que señalar las contribuciones de esta investigación siguiendo las líneas esbozadas en estas conclusiones. En primer lugar, permite ver a la Corporación Universitaria del Azuay en su papel de ente rector de la cultura en Cuenca y en la región, convertida en el proyecto educativo y cultural de la élite y no sólo en su papel político, analizado ya por otros autores. A través del análisis de las fuentes intentamos mostrar el proyecto cultural, además del político y económico, que la élite proyectó a través de estos espacios vinculados a una cultura con una visión integral: letrada y científica. Así también, el trabajo nos permite estudiar el concepto de sociabilidad cultural para observar la forma cómo la élite azuaya se relacionó entre sí, se reprodujo simbólicamente y se legitimó en una amplia temporalidad que precede a lo político y que va más allá, siendo constitutiva de la identidad regional.

Llegamos también a la conclusión de que en la ciudad de Cuenca el teatro nació bajo la tutela de la Universidad y no del Municipio, como sucedió en otras ciudades. La explicamos que damos a esta particularidad es que la élite – instalada también en el cabildo – comprendió, como parte de los imaginarios que manejó, que el espacio universitario dotaría de sentido cultural y simbólico al espacio que llamaron teatro y que funcionó en la Corporación desde 1789 bajo otros nombres.

Finalmente ubicamos a las revistas publicadas en la época de estudio en un doble papel de fuentes documentales y de espacios de sociabilidad. Así estas funcionaron como “vitriñas” de los imaginarios de la élite, formando un complejo “rompecabezas” donde publicaciones, sociedades y liceos literarios y Corporación Universitaria se complementaron al servicio de los objetivos de la élite.

Solo queda por decir que la sociedad se transformaba y con ella el uso de los espacios, en este caso intentamos reconstruir un proceso muy borroso que no es ni continuo ni preciso.

La élite desarrollo una sociabilidad cultural que se “movió” en varios espacios bajo su control, especialmente relacionados a la Corporación Universitaria. Con la llegada del siglo XX intentaron que esa intensa vida cultural se ubicará únicamente en el teatro “Variedades”, el mismo que se había materializado a partir del Salón Universitario, llamado también, Salón-teatro. Hasta los años treinta intentarían mantener su hegemonía en este espacio, sin embargo, los tiempos habían cambiado y nuevas manifestaciones le ganarían la partida a la exclusividad de este teatro y de su élite letrada.

Bibliografía:

Archivos revisados

Archivo Histórico de la Universidad de Cuenca (AHUC), Cuenca

Fondo: Archivo General, Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas

Biblioteca Víctor Manuel Albornoz, Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador,
Cuenca

Centro de Documentación Regional “Juan Bautista Vázquez”, Cuenca

Hemeroteca “Piedad Paredes” de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay,
Cuenca

Fuentes primarias:

Libros de actas de la Universidad de Cuenca:

Libro II del Archivo de la Corporación Universitaria del Azuay. Fondo: Archivo General,
Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Unidad: L894. Enero 8/1879 a
enero 29/ 1919.

Libro II Junta de Gobierno Universitario. Fondo: Archivo General, Sección:
Administración, Serie: Actas de Juntas, Unidad: L895. Enero 4/1879 a diciembre
12/1890.

Actas de la Junta de Gobierno Universitario de 1891 a 1900. Fondo: Archivo General,
Sección: Administración, Serie: Actas de Juntas, Libro 4. Enero 23/1891 a abril
28/ 1900.

Libro de Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo General, Sección:
Administración, Serie: Actas de Juntas, Unidad: L897. Mayo 19/1900 a diciembre
19/1910.

Libro 3 de la Junta administrativa. Fondo: Archivo General, sección: administración,
serie: Actas de Juntas, Unidad: L898. Noviembre 26/1910 a octubre 30/1916.

Actas de la Junta Administrativa. Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa,
Serie: Actas de Juntas, Unidad: L899. Octubre /1916 a diciembre 31/1919.

Libro de Actas de la Junta Administrativa. Libro 5. Fondo: Archivo General, Sección:
Administrativa, Serie: Actas de Juntas. Enero 1 / 1920 a diciembre / 1922.

Libro de Actas de las sesiones de la Junta Administrativa. Libro VI. Fondo: Archivo
General, Sección: Administrativa, Serie: Actas de Juntas. Diciembre 23 / 1922 a
enero 28 / 1924.

Libro de Contratos. Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa, Serie: Contratos, Unidad: L902. Enero 2/1927 a diciembre 21/1946.

Libro del Consejo Universitario, Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa, Serie: Actas de Juntas, Unidad: L904. Enero 15 /1934 a diciembre 18/1935.

Libro del Consejo Universitario. Fondo: Archivo General, Sección: Administrativa, Serie: Actas de Juntas, Unidad: L905. Enero 24 /1936 a diciembre 27/1940.

Revistas:

América Latina, N° 1 (1922)

El Tres de Noviembre, publicación semanal. Organo de los intereses Municipales del Cantón, N° 1 – 78 (1917-1932)

Hacia el Ideal. Revista Literaria, n° II, año I (diciembre de 1914)

Hacia el Ideal. Revista Literaria, n° VI, año I (abril de 1915)

Hacia el Ideal. Revista Literaria, n° XI – XII año I (septiembre y octubre de 1915)

La Aurora. Organo de La Esperanza, sociedad literaria del Azuay, N° 9 (1871-1873)

La Unión Literaria, n° 1, año I (abril de 1893)

La Unión Literaria, n° 1, tercera serie, tomo III (julio de 1903)

La Unión Literaria, Tomo IV, Serie IV (1909)

La Unión Literaria, Tomo VI, Serie V (1911)

La Unión Literaria, Tomo VII, Serie V (1913)

Páginas quincenales de Literatura, año 1, n° 1 (marzo de 1918)

Páginas Literarias, año 1, n° 6 (agosto de 1918)

Páginas Literarias, año, 1, n° 9 (diciembre de 1918)

Páginas Literarias, año tercero, tomo segundo (1920)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 1, año 1 (marzo de 1890)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 4, año 1 (junio de 1890)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 6, año 1 (agosto de 1890)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 12 (febrero de 1891)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 14 (julio de 1891)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 15 (agosto de 1891)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 17 (octubre de 1891)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 18 (noviembre de 1891)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 21 (diciembre de 1892)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 1, Serie II (noviembre de 1909)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 4, serie II (febrero de 1910)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 6, serie II (abril de 1910)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° especial, serie II (julio de 1910)

Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay, n° 1, Serie IV (octubre de 1912)

Revista de la Universidad del Azuay, n° 1, serie V (noviembre de 1916)

Revista de la Universidad del Cuenca, n° 1 (marzo de 1924)

Revista de la Universidad del Cuenca, n° 4 (mayo de 1925)

Revista de la Universidad del Cuenca, n° 8 (febrero de 1927)

Revista de la Universidad del Cuenca, n° 1 (septiembre de 1927)

Revista de la Universidad del Cuenca, n° 3 (mayo – junio de 1928)

Revista de la Universidad del Cuenca, n° 14 (octubre de 1934)

Revista Cultura, N° 1-16 (1918-1919)

Periódicos:

El Mercurio, 1926, Cuenca, Ecuador

El Mercurio, 1929, Cuenca, Ecuador

El Mercurio, 1930, Cuenca, Ecuador

El Mercurio, 1945, Cuenca, Ecuador

Inéditos

Chalco, Soledad y Marilú Vaca, “Con el pie izquierdo: Crisis, Restricciones y Estrategias. 1926 – 1933” (Manuscrito inédito).

Hidalgo, Ángel Emilio. “¿Telón o ecran? (1906-1925)” (Manuscrito inédito).

Kennedy, Alexandra, “Deleitar Moralizando”: Teatro, Buenas Costumbres y Pedagogía Civilizatoria en el siglo XIX” (Manuscrito inédito).

Kohn, Otto. “Un paseo con un arquitecto por Cuenca” (Manuscrito inédito), 1943.

Malo Jirón, María de Lourdes. “La historia de las mujeres en Cuenca en la primera mitad del siglo XX (Testimonios)”. Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca, 2003.

Martínez, María de los Ángeles. “Bohemia y Vanguardia en Cuenca en los años veinte”. Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca, 2006.

Rodríguez, Albán Martha, “Tensiones entre música popular y culta en Ecuador. Dos asaltos de lo popular en el Teatro Sucre (1926-1961)” (Manuscrito inédito).

Vintimilla, María Augusta, “Las artes y las letras: el contexto cultural de la fundación de la Universidad de Cuenca” (Manuscrito inédito).

Publicados:

Agulhon, Maurice. *El Círculo Burgués*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores, 2009.

Bedoya, Malena. “Camillus, el optorama y la Sociedad Liceo de la Juventud en 1874: una proto-historia para el cine local.” En *Letras del Ecuador*, n° 205 (abril, 2016).

Bibbó, Federico. “El Ateneo (1892-1902). Proyectos, encuentros y polémicas en las encrucijadas de la vida cultural”. En *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2014. 219-250.

Bourdieu, Pierre. “El capital simbólico”. En *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007. 179-193.

Bruno, Paula. “Presentación del Dossier: Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, n° 16 (2012).

Bruno, Paula, dir. *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

Cárdenas Reyes, María Cristina. “La Universidad de Cuenca, Ecuador, una identidad regional”. *Procesos, revista ecuatoriana de Historia*, n° 13 (1999), 43-56.

———. “Construyendo el Estado nacional desde la región. El progresismo azuayo del siglo XIX”. En *Procesos, revista ecuatoriana de Historia*, n° 19 (2003), 49-74.

Carrasco, Manuel. “Impacto de la Revolución Liberal y el movimiento juliano (1895-1944)”. En *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1997*. Cuenca: Instituto de Investigaciones – Universidad de Cuenca, 2001.

Certeau, Michel de. “Prácticas de espacio”. En *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, 2000.

Claves de la Historia de Cuenca. Cuenca: Universidad de Cuenca – Municipalidad de Cuenca, 2017.

Cordero, Luis. “La Universidad del Azuay”. *Revista Científica y Literaria de la Universidad del Azuay*, n° 1, serie III (noviembre de 1911): 195-200.

Espinoza, Leonardo. “Diversificación profesional y edificación universitaria (1944-1970)”. En *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1997*. Cuenca: Instituto de Investigaciones – Universidad de Cuenca, 2001.

- García Peña, Ana Lidia. “El teatro como espacio de distinción”. En *Espacios en la historia: invención y transformación de los espacios sociales*. Pilar Gonzalbo Aizpuru, coord. México D.F.: El Colegio de México, 2014.
- Gayol, Sandra. *Sociabilidades en Buenos Aires: hombres, honor y cafés 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2000.
- Goetschel, Ana María. “Hegemonía y Sociedad (Quito: 1930-1950)”. En *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*. Eduardo Kingman Garcés, comp. Quito: IFEA / Ciudad centro de investigaciones, 1992.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. “Introducción”. En *Espacios en la historia: invención y transformación de los espacios sociales*. México D.F.: El Colegio de México, 2014.
- González Bernaldo, Pilar. “Presentación: Maurice Agulhon, un historiador de las mentalidades políticas”. En *El Círculo Burgués*. Buenos Aires: siglo veintiuno editores, 2009.
- Hidalgo, Ángel Emilio. *Sociabilidad letrada y modernidad en Guayaquil (1895-1920)*, Serie Magíster, V. 162. Quito: Corporación Editora Nacional, 2014, 45.
- Irurozqui Marta y Víctor Peralta. “Élites y sociedad en la América Andina: de la república de ciudadanos a la república de la gente decente 1825-1880”. En *Historia de América Andina. Creación de las repúblicas y formación de la nación*, Vol. 5. Juan Maiguascha, edit. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 2003.
- Kennedy, Alexandra. “Arquitectura, arte y política. El caso del Teatro Nacional”. En *Elites y la nación en obras. Visualidades y arquitectura del Ecuador 1840-1930*. Cuenca: Universidad de Cuenca / Casa de la Cultura Ecuatoriana, núcleo del Azuay, 2016.
- Lloré Mosquera, Víctor. “La Universidad de Cuenca: Apuntes para su historia”. *Revista Anales de la Universidad de Cuenca*, n° 1-2 (1968).
- Lloret Bastidas, Antonio. “1893. Una pequeña historia: la del teatro en Cuenca”. En *Biografía de Cuenca*, Tomo 2. Cuenca: Municipio de Cuenca, 2015.
- Maiguashca, Juan “Dirigentes políticos y burócratas: el Estado como institución en los países andinos, entre 1830 y 1890”. En *Historia de América Andina. Creación de las repúblicas y formación de la nación*, vol. 5. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar: 2003.

- Malo, Claudio. “La etapa fundacional (1867-1895)”. En *Historia de la Universidad de Cuenca, 1867-1997*. Cuenca: Instituto de Investigaciones – Universidad de Cuenca, 2001.
- Malo Valdivieso, Benigno. “Discurso inaugural de la Corporación Universitaria del Azuay [1868]”. *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*, año 1, n° 1 (marzo de 1890): 37-43.
- Márquez T., Ricardo. “Estela Gloriosa del Azuay. Relación histórica del LICEO DE LA JUVENTUD, leída en las fiestas del Centenario del nacimiento del Doctor LUIS CORDERO”. *Unión Literaria*, n° 1, serie VIII (abril de 1936): 27-33.
- Martínez Borrero, Juan. “Una historia cotidiana de Cuenca”. En *Cuenca Santa Ana de las Aguas*. Quito: Libri Mundi Enrique Grosse-Luemern, 2004.
- Martínez Espinoza, Gerardo. *Pasaporte a la vida La callada historia de un cuencano, Héroe de Israel*. Cuenca: Pajarera ediciones, 2011.
- Martínez, Alexandra. “La sociabilidad teatral y su configuración institucional como proceso urbano en Bogotá entre 1890 y 1910”. *Arte y Cultura*, No. 32 (2014).
- Monsalve Pozo, Luis. “El sombrero de paja toquilla”. *Revista Anales de la Universidad de Cuenca*, n° 2 (1953).
- Muñoz Vernaza, Alberto. “La Revista”. *Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay*, año 1, n° 1 (marzo de 1890): 9-12.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Salaün, Serge. “La sociabilidad en el teatro (1890-1915)”, *Historia Social*, No. 41 (2001): 127-146.